

EL ROL DE VENEZUELA EN LA INTEGRACIÓN REGIONAL LATINOAMERICANA: UNA MIRADA CON LA PERSPECTIVA DE LA GEOECONOMÍA*

Brandon Barrientos Martínez **

<https://doi.org/10.25062/9786280000664.04>

Resumen

Los procesos de consolidación institucional en América Latina han sido un reto desde la llegada de la tercera ola de la democracia, hace algunas décadas. De igual forma, lo ha sido la integración regional con una agenda común para hacer frente a los múltiples retos sociales y económicos que caracterizan la región; no obstante, con la llegada de Hugo Chávez Frías al poder en Venezuela y gracias a un proyecto personalista ambicioso de corte socialista, se dio un cambio en la política exterior, y Chávez pasó a convertirse en un líder integrador, a través diversas inicia-

* Capítulo de libro resultado del proyecto de investigación titulado *Goeconomía: Nuevas amenazas a las soberanías hemisféricas*, de la línea de investigación Estrategia, Geopolítica y Seguridad Hemisférica, del grupo de investigación Masa Crítica, de la ESDEG.

** Magister en Educación. Profesional en relaciones internacionales y estudios políticos, Universidad Militar Nueva Granada. Investigador, Centro Regional de Estudios Estratégicos en Seguridad (CREES), de la ESDEG. Estudiante de Maestría en Educación. Contacto: brandon.barrientos92@gmail.com; u9000289@unimilitar.edu.co

tivas como el ALBA, la Unasur y Petrocaribe, entre otras, que le permitieron consolidarse por un tiempo, merced a sus estrategias, en las cuales el petróleo fue clave. A partir de lo anterior, el objetivo de este escrito es describir el rol de Venezuela en la integración regional de América Latina, donde el petróleo fue un elemento transversal. Para ello, se recogen los postulados de la geoeconomía como enfoque de análisis, para así identificar las formas como Venezuela expandió su proyecto político en la región, teniendo como mecanismo la integración y el petróleo, que eran instrumentos de coerción para conseguir más poder y más influencia en Latinoamérica.

Palabras clave

Integración regional, petróleo, geoeconomía, personalismo político.

Abstract

Institutional consolidation processes in Latin America have been a challenge since the arrival of the third wave of democracy a few decades ago. Likewise, regional integration has been with a common agenda to face the multiple social and economic challenges that characterize the region. However, with the arrival of Hugo Chávez Frías to power in Venezuela and an ambitious personalist project of a socialist nature, there was a change in foreign policy and he became an integrating leader through various initiatives such as ALBA, UNASUR, PETROCARIBE, among others, that allowed it to consolidate for a period of time thanks to its strategies where oil was key. Therefore, the objective of this writing is to describe the role of Venezuela in the regional integration of Latin America, where oil was a transversal element. For this, the postulates of geoeconomics are collected as an analytical approach to identify the ways in which Venezuela expanded its political project in the region, having integration and oil as a mechanism, being instruments of coercion to achieve greater power and influence in Latin America.

Keywords

Regional integration, oil, geoeconomics, political personalism.

Introducción

América Latina ha enfrentado diversas dificultades para iniciar procesos de consolidación institucional que le permitan construir caminos idóneos para el desarrollo político, económico y social. En ese sentido, la integración regional se ha tornado en una vía para discutir y potenciar proyectos que trabajen con ese objetivo, tal y como ha sucedido en otras zonas del mundo, como Europa.

No obstante, lo anterior, tras la ausencia de la democracia en la mayoría de los países que sufrieron dictaduras militares en medio de complejos escenarios políticos y económicos, la integración regional se ha convertido en un proyecto difícil de realizar. Tras la caída de dichos regímenes y la vuelta de la democracia desde finales de la década de 1980, podría decirse que se ha abierto una oportunidad para fomentar las buenas relaciones internacionales de América Latina, y así consolidar un bloque de integración regional serio que potencie la región y le permita disminuir los principales fenómenos que lo afectan constantemente, tales como la extrema pobreza, la desigualdad social, el subdesarrollo, los conflictos fronterizos, la debilidad de las instituciones y el narcotráfico, entre otros.

Muchas son las iniciativas de integración existentes en la región que dieron vida a diversas organizaciones como la Comunidad Andina de Naciones (CAN), Mercosur, el ALCA, el ALBA, Unasur, y la CELAC, entre otros.

De las mencionadas entidades, pocas han logrado hacer alguna clase de avance en algún aspecto específico; por tanto, surgen inquietudes sobre cuáles han sido los elementos que han faltado para llevar a cabo procesos exitosos en la región.

Teniendo en cuenta la anterior, llama la atención el rol que han tenido países como Venezuela, el cual durante la primera década del siglo XXI se convirtió en un país muy activo que lideró proyectos de integración regional que dieron como resultado la creación y el desarrollo de organizaciones como el ALBA y la Unasur, las cuales, mientras estuvo al frente el entonces mandatario Hugo Chávez Frías, promocionaron con

intensidad la cohesión de los países para liderar un bloque regional fuerte, que, entre otras cosas, pretendía ser un contrapeso a la incidencia de Estados Unidos en Latinoamérica y potenciar el proyecto del Socialismo del Siglo XXI.

A pesar de los pocos avances en materia de logros significativos, podría considerarse que la cohesión lograda para diversos temas de complejidad regional fue escenario importante para lograr oportunidades de integración a través de acciones regionales.

No obstante lo anterior, detrás de todo el interés en agrupar a América Latina como un bloque unido, estuvo latente la idea de materializar un proyecto político y económico ambicioso y ampliamente controvertido, el cual se denominó como el Socialismo del Siglo XXI. Para algunos autores como Gratius (2006), esto era una especie de modelo asistencialista, antiimperialista y personalista; para otros, como Zelik (2010), era, más bien, un sistema de promoción de la economía solidaria, la democracia participativa y la integración regional. No obstante, ni el liderazgo ni el escenario serían suficientes para lograr tal cosa: para ello, sería necesario poner en juego un elemento como común denominador que desarrollaría un beneficio mayor para los Estados. Según la percepción del presente escrito, dicho elemento fue la riqueza del petróleo que caracterizaba a Venezuela en ese momento.

De lo planteado surge el motivo por el cual se busca analizar el caso con la perspectiva de la geoeconomía, en la medida en que sus principales postulados están dirigidos a abordar aspectos de estrategia de dominación a partir de recursos o políticas económicas, como se verá más adelante.

Por tanto, el objetivo del presente trabajo es analizar el comportamiento político de Venezuela a lo largo de la primera década del siglo XXI, y así describir el rol del petróleo como el recurso que posibilitó escenarios de integración regional, con el fin de expandir un proyecto político personalista de dominación ideológica, para cohesionar a los Estados y ejercer un contrapeso a la influencia estadounidense en América Latina. En tal sentido, este escrito será desarrollado en cuatro secciones: 1) La geoeconomía como enfoque de análisis; 2) Venezuela, geoecono-

mía e integración regional; 3) Venezuela, petróleo e integración regional, y 4) conclusiones.

1. La geoeconomía como enfoque de análisis

Los procesos políticos en la historia de la humanidad han generado escenarios diversos, que se deben a una dinámica cambiante, en la cual se generan nuevos fenómenos, consecuencias y complejidades, que hacen difícil identificar un patrón de comportamiento predecible; especialmente, en los espacios conflictivos y de tensiones. Así mismo, las posiciones académicas han intentado generar teorías que en cortos periodos logran asimilar y describir los procesos en medio de un sistema internacional diverso, en el que aparecen y desaparecen actores, hegemónías e interrelaciones complejas.

Hasta hace unas décadas, el mundo estaba sometido a la perspectiva de la geopolítica, lo que, a su vez, dio lugar a una multitud de estudios, para explicar las políticas de dominación de las grandes potencias del siglo XX, y ello dio como resultado dos guerras mundiales, cuyas consecuencias es difícil dimensionar. El Estado, la defensa de la soberanía, las fuerzas militares y la política exterior se convirtieron en los términos más constantes en una multitud de estudios a partir de las teorías de las relaciones internacionales (en especial, desde la escuela realista y todas sus derivaciones), que hasta el día de hoy se mantienen vigentes.

A pesar de lo anterior, y como ya se advirtió, la dinámica del sistema internacional es cambiante y compleja, a tal punto que, desde el fenómeno de la globalización cambiaron radicalmente las relaciones mundiales entre los diferentes actores del sistema, en el que los conflictos, las guerras y los ejércitos ya no son el único camino para la dominación; es decir, en medio de nuevos fenómenos globales se dio entrada a un nuevo mecanismo menos directo, pero quizá más efectivo, para el logro de objetivos de esta clase. Con ello, se hace referencia a la economía como elemento clave, el cual da nacimiento, a partir de la geopolítica, a la geoeconomía.

El siglo XXI es el espacio en el que se logró materializar un nuevo cambio en el orden mundial y en la forma como, naturalmente, se daba poder en el sistema internacional. La globalización económica se convirtió en ese campo de juego para todos los Estados, en el que, interactuando con elementos como internet y las nuevas tecnologías, dejaron un poco de lado la forma tradicional de concebir la geopolítica, para repensar los espacios territoriales y la defensa de este, y así dar paso a la geopolítica del siglo XXI, ahora denominada geoeconomía.

Pero antes de empezar con un espacio de naturaleza conceptual en el que se busca definir la geoeconomía, es preciso comprender el porqué de este nuevo enfoque, para interpretar nuevas formas de dominación. Para el caso, los presupuestos de Joseph Nye, reconocido profesor estadounidense y teórico de las relaciones internacionales: sus aportes pueden proveer argumentos interesantes para entender la aparición de nuevos enfoques en las discusiones de la dominación y el poder.

Hablar de geoeconomía implica establecer los principales criterios que han caracterizado la geopolítica. Adentrándose con mayor profundidad en este campo, el estudio empieza por la concepción, el comportamiento y la dinámica de uso del poder por parte de los Estados a lo largo de la historia, pero con un especial énfasis en el desarrollo de los principales sucesos mundiales ocurridos durante el siglo XX.

Con lo anterior se hace referencia a las dos guerras mundiales, a la desaparición de los imperios y al comienzo de la Guerra Fría y, en general, a la variación de las estrategias de dominación ejecutadas por los Estados y los escenarios que se dan como resultado de dichos procesos.

En ese sentido, con respecto a una discusión sobre la variación del poder en los procesos del sistema internacional, Añorve (2016) resalta la visión de Nye para establecer cómo el poder conceptualizado por la visión del enfoque realista se queda corto en la comprensión de las nuevas dinámicas del sistema. Así las cosas, se establece el poder duro (*hard power*) como el medio imperante en los procesos del sistema internacional.

Dicho concepto se caracteriza por la capacidad militar y económica que tienen los Estados para expandir y colonizar nuevos territorios, y

donde la soberanía, la defensa, la seguridad y el poder militar y económico sobresalen como conceptos imperantes en las relaciones conflictivas y diplomáticas del sistema, tal y como ocurrió en distintos momentos del siglo XX con las guerras mundiales, que rompieron el orden mundial establecido, para dar paso a una reconfiguración de potencias y superpotencias.

Pero, como es evidente, el sistema es cambiante y, así mismo, lo es la forma de emplear el *hard power*, en el que, a primera vista, la geoconomía entraría como un elemento dentro de dicha perspectiva; con esto no se quiere decir que *hard power* es lo mismo que geoconomía, sino que la mejor forma de entender ese enfoque de análisis es a través de la dinámica del poder que cambia conforme el sistema lo hace.

En ese sentido, pensadores reconocidos como Keohane y Joseph Nye se preocuparon por tales escenarios cambiantes y resaltaron que el poder en las relaciones internacionales debe estudiarse desde un enfoque diferente, a partir de la naturaleza cambiante del sistema internacional. Por ello, establecieron la teoría de la interdependencia en su obra *Poder e interdependencia* (1977), pues la globalización económica y tecnológica cambió la forma de emplear el poder de los Estados (Creus, 2013).

Más adelante, con su obra *Bound to led* (1970) Joseph Nye adoptó un concepto para especificar este comportamiento del poder, más complejo y contextualizado en la contemporaneidad: el *soft power*, que significa “la habilidad de obtener lo que quieres a través de la atracción antes que a través de la coerción o de las recompensas” (Nye, 2010, p. 118), y donde la cultura, las ideas políticas o los proyectos políticos son el medio para ejecutar dicha modalidad. Esta nueva conceptualización tuvo su origen en los análisis realizados por el profesor Nye sobre el comportamiento de Estados Unidos y su declive como potencia hegemónica en el sistema, que ya no solo debía hacer uso del poder geopolítico, sino también, de su poder económico, ideológico y cultural. Ahí es cuando se piensa que estas formas de poder, el duro y el blando, permiten concebir de una manera más completa el nacimiento del enfoque geoeconómico.

Desde la literatura especializada, la geoconomía tiene diferentes apreciaciones relacionadas con el poder económico, la dominación, el

conflicto y el beneficio. Vihma (2018), por ejemplo, establece a Edward Luttwak como un académico influyente en el origen y la caracterización del término, al cual describe como “el uso geoestratégico del poder económico por los Estados-naciones” (p. 3).

Así las cosas, Luttwak se anticipó al nuevo orden mundial e identificó que, con el tiempo, la geopolítica, simplemente, sería menos relevante en la literatura teórica, y daría paso a los elementos económicos que cobraron relevancia con el paso del tiempo, y así se convertiría en la principal preocupación de los Estados, a propósito de la necesidad de repensar la seguridad nacional desde un enfoque más amplio y multidimensional (Rojas, 2019).

No obstante lo anterior, con el tiempo han aparecido nuevas definiciones del término, dado el constante surgimiento de diversos fenómenos: por ejemplo, el propio Vihma lo establece como el uso del poder geoestratégico económico; otros, como Blackwill y Harris, especifican que la geoeconomía es el resurgimiento de una forma de combate de la geopolítica por parte de algunos Estados poderosos que configuran los desafíos geoestratégicos más importantes de la era global (Vihma, 2018a).

Así mismo, Sparke y Moisis destacan que este es un concepto muy amplio, y resaltan el cubrimiento que hace sobre instrumentos estratégicos de la política exterior económica, como el neoliberalismo, las zonas sin fronteras económicas y el nacionalismo, entre otros (Vihma, 2018b).

Como se evidencia, el nacimiento de la geoeconomía es el resultado de la “metamorfosis” de la geopolítica, que para muchos teóricos ya había culminado con el fin, a su vez, de la Segunda Guerra Mundial. Pero para otros apareció de otra forma, con un método menos tangible y violento, y del cual, a partir de la entrada de nuevos actores, como organizaciones internacionales y no gubernamentales, grandes transnacionales y nuevas tecnologías, se iniciaron nuevos procesos de colonización política (Cadena, 2010).

Por lo planteado, el territorio no será el objetivo principal en un proceso de dominación actual, sino que lo serán elementos como proyectos económicos, mercados, productos, recursos y todo lo que tiene que ver

en el amplio campo de la economía, en el cual el poder del Estado se ve disminuido por el poder del dinero, dentro del marco de las relaciones internacionales (Cadena, 2010); esto conllevó, como anticipó Luttwak (1990), que la principal preocupación de los Estados ya no se hallare centrada plenamente en la seguridad nacional en un sentido tradicional, sino en la importancia del mercado interno y los ciclos complejos de la economía internacional (Rojas, 2019).

Para algunos, como Eduardo Olier (2015a), es la economía financiera el centro de interés de la estrategia geoeconómica de los Estados, interesados en algunos elementos como el papel de las divisas o el de los fondos soberanos, o bien, en las desestabilizaciones originadas por la manipulación de políticas en el mercado de las materias primas (*commodities*).

De ahí que Olier (2015a) construye su percepción definiendo la geoeconomía como “[...] la política económica que se dirige a lograr unos objetivos de dominación o de protección en el contexto económico y político global” (p. 32). Sobre esta idea, otros, como Elsa Llenderrozas (2015), consiguen dividir la geoeconomía en “dura” y “blanda”, en la medida en que el rol de las políticas económicas tiene un sentido variable:

[...] ‘Goeconomía dura’ significa una competencia suma cero por los beneficios a través de modalidades en gran parte de político-económicas. ‘Goeconomía blanda’ sería una mezcla de competencia suma cero y de relaciones de suma positiva que se da mayormente a través de medios políticos-económicos. Para los autores, este último es el desarrollo más probable de las futuras relaciones, particularmente si surge un concierto de potencias capitalistas que sea capaz de manejar la interacción intercapitalista. (p. 7)

En síntesis, la geoeconomía vista por la literatura académica es un campo de estudio del comportamiento de los objetivos políticos de los actores y de las capacidades económicas que tienen la habilidad para manipular el mercado (Rojas, 2019).

Pero teniendo el amplio campo de la economía y la forma como este puede convertirse en un medio de dominación, es importante delimitar los ejes específicos que son el centro de atención de los académicos. Olier (2015b) evidencia, en tal sentido, que la geoeconomía como enfoque se ocupa de temas como:

- Equilibrio de poder, guerras económicas y choque de civilizaciones.
- Configuración del derecho, regulación de mercados y estrategias de poder.
- Desequilibrios de la globalización (pobreza, Estados fallidos, etc.).
- Zonas estratégicas de la economía mundial y mercados emergentes.
- Lucha por materias primas, petróleo, agua y gas, y conflictos ambientales.
- Movimientos e intereses migratorios.
- Sistemas de inteligencia económica.
- Marco global y empresas transnacionales.

Si bien las apreciaciones y las disertaciones teóricas son variadas, cada una de ellas enriquece a la geoeconomía como un enfoque de análisis pertinente a la contemporaneidad, donde la economía juega un papel clave en medio de escenarios globales complejos, en el que los Estados asumen actitudes cambiantes que se apoyan en estrategias de ese tipo como forma de dominación, defensa, consolidación institucional, desarrollo o cualquier objetivo que se considere beneficioso.

2. Venezuela, geoeconomía e integración regional

Desde el apartado anterior, es claro que hay una tendencia a revisar los múltiples casos de ejecución estratégica de la geoeconomía con una perspectiva de *hard power*, en el que se dan procesos de dominación intangibles a partir de las políticas económicas que terminan beneficiando a un país más que a otro.

Pese a lo anterior, es importante analizar este escenario teniendo en cuenta, también, criterios de *soft power*, en la medida en que, dada una era de globalización, los procesos de ideologización o aculturación se presentan como la manera más fácil de legitimar la dominación económica; es decir, las ideas y la exportación de culturas que se potencian alrededor del mundo pueden ser un aspecto subyacente de una materialización del poder económico de los Estados y de los actores transnacionales que consideren importantes para desarrollar dichos proyectos.

Por ello, Venezuela aparece como un caso de relevancia, toda vez que durante muchos años sus recursos naturales, como la abundancia del petróleo, fueron un elemento potencial para buscar materializar un proyecto político personalista y ambicioso. Con esto se hace referencia a la era del expresidente Hugo Chávez Frías, y su bandera política del Socialismo del Siglo XXI, que, por otro lado, se apoyó estratégicamente en el recurso petrolero para exportar sus ideas, principalmente, en el escenario regional.

Ahí es donde aparece la integración regional como el puente necesario para utilizar su máspreciado recurso de poder de negociación económica, que le permitiría abrir la puerta de otros Estados y buscar reconfigurar la política de los países, sobre la base del proyecto de dominación ideológica socialista.

Por eso, el caso venezolano es idóneo para trabajar desde el enfoque de la geoeconomía, pero asumiendo el rol de las ideologías como un elemento imprescindible para legitimar los cambios institucionales de las naciones, en lo que subyace el petróleo como elemento que permite derrumbar algunas barreras y potenciar las políticas estratégicas buscadas por los Estados; para el caso, por Venezuela.

Aquí, si bien la integración regional ha tenido algunas experiencias de cooperación en torno a problemas políticos, los principales motivos han sido económicos, por lo que, en mayor medida, la integración económica ha sido el común denominador. Con la entrada del neoliberalismo, la integración regional económica tuvo una oportunidad a través de diferentes objetivos en los Estados, con la creación de acuerdos de cooperación, entre otros, que ayudaron a crear un camino propenso a instaurar el proyecto socialista venezolano.

3. Venezuela, el petróleo y la integración regional

El contexto latinoamericano impulsó a Venezuela, en cabeza del entonces presidente Hugo Chávez Frías, a liderar procesos de integración en América Latina y el Caribe, bajo el proyecto del socialismo del siglo XXI y la revolución bolivariana.

Para que el proyecto de Chávez iniciara, serían clave tres elementos. En primer lugar, la creación de un nuevo marco constitucional, realizado a través de una asamblea constituyente en 1999, y a raíz de la cual se estableció la conformación del Estado Federal Bolivariano, con distintivos elementos ideológicos que marcarían un nuevo rumbo. El segundo elemento fue el lugar privilegiado que tiene Venezuela, geográficamente hablando, al poseer las mayores reservas de petróleo probadas en el mundo (CIA World Factbook, 2019), factor que sería un gran atractivo para grandes potencias económicas. Por último, sería clave el fracaso del modelo neoliberal en la región.

Las crisis que se venían presentando en diversos países latinoamericanos causaron revueltas sociales, por los altos índices de inflación, desigualdad y desempleo (Castiglioni, 2015); así mismo, causaron temor las nuevas políticas económicas que adoptarían los países para solventar las deudas extranjeras, como sucedió en Venezuela durante el segundo mandato presidencial de Carlos Andrés Pérez.

Ahondando en el primer elemento, la llegada de Hugo Chávez Frías a la presidencia de Venezuela se vio permeada por una serie de factores sociales, políticos y económicos que se interrelacionaron para crear un escenario propicio, donde la sociedad venezolana buscó un cambio sustancial en las instancias de poder. Tras su llegada, y tras realizar una asamblea nacional constituyente, el país no solo cambió su nombre, sino que la legislatura pasó de bicameral a unicameral, se amplió el periodo presidencial y se incluyó el proyecto bolivariano en la Constitución del país. Todo ello dio paso a un nuevo episodio en la historia del país, que cambiaría su proyección ante el mundo.

Paralelamente a los tres elementos mencionados, existió una relación con los aspectos sociales ligados a la situación política y económica que

vivía Venezuela antes de la llegada de Chávez a la presidencia, y que generó conmoción entre la comunidad. Con ello se hace referencia a la corrupción, la desigualdad y la pobreza que sumergieron a los venezolanos en la zozobra tras la dictadura de Marcos Pérez Jiménez, en 1958, en medio de la cual el país había pasado por un sistema de arreglo bipartidista, conocido como Pacto de Punto Fijo: una especie de alianza bipartidista en el que se turnaba la presidencia (Petit, 2015).

De esta forma, no había continuidad en la gobernanza ni, mucho menos, en la participación de los partidos como Acción Democrática (AD) y el Comité de Organización Política Electoral Independiente (COPEI), que eran cada vez más incapaces de hallar una solución a los problemas que atravesaba el país. Al llegar a la presidencia, en su segundo mandato no consecutivo, Carlos Andrés Pérez anunció una serie de medidas económicas para solventar una deuda con el Fondo Monetario Internacional (FMI), denominado como “paquetazo”, lo que generaría una revuelta conocida, a su vez, como el Caracazo.

La política estaba dividida en dos partidos políticos: AD y COPEI, que ocuparon el mando del país hasta 1994, cuando las elecciones universales de 1993, dieron como ganador al partido Convergencia, compuesto por disidentes del COPEI y fundado por Rafael Caldera, quien se quedaría con la presidencia de Venezuela hasta 1999.

En el ámbito económico, el país se hallaba en una situación tensa: aún quedaban rezagos del impacto del Caracazo, en 1989, y las medidas económicas adoptadas por el presidente Carlos Andrés Pérez, conocidas como “el Gran Viraje” —que llevaron, por ejemplo, a aumentos en el precio de la gasolina del 100 %, y del 30 %, en el transporte público—, generaron una afectación salarial y del poder adquisitivo (Amnistía Internacional, 2019).

Las situaciones descritas fueron consecuencia de la caída en los precios del petróleo, del desempleo y de la desigualdad en la que estaba sumido el país; especialmente, después de vivir una bonanza petrolera. Ante esto, el petróleo venezolano adquirió protagonismo con la nacionalización de hidrocarburos en 1975 bajo el mando del presidente Carlos Andrés Pérez, para que el Estado venezolano tuviera total derecho sobre las actividades

petroleras en el territorio nacional. Con dicha ley, se buscaba tener mayor control sobre la industria y sobre la comercialización de los hidrocarburos, así como regentar las ganancias producidas. Para ello nace, también por decreto gubernamental, en 1975, PDVSA, corporación estatal que se encargó de planificar, supervisar y controlar todas las actividades petroleras bajo la supervisión del Ministerio de Energía y Minas.

De esta manera, los hidrocarburos en Venezuela pasan a ser el pilar de la economía nacional, sirviéndose de la comercialización de petróleo y de sus derivados.

En resumen, en el contexto descrito, al país lo caracterizaba un profundo descontento generalizado, que llevó a Chávez a ganar las elecciones en 1998, y así asumir el poder en un país cuya principal fortaleza económica era el petróleo. Ello fue un momento idóneo para iniciar proyectos de integración latinoamericanos afines a su proyecto bolivariano, cuya influencia se remonta a las visiones de Simón Bolívar, de una patria grande.

Simultáneamente a la llegada de Chávez a la presidencia, en 1999, el precio del petróleo se hallaba en US\$17,44 por barril (Statista, 2019), y a partir de ese año, aumentó de manera considerable; como resultado de eso, proyectó beneficios con respecto a los objetivos que proponía el nuevo presidente venezolano aprovechando las reservas de petróleo para poder iniciar una gira diplomática con la que empezó a estrechar lazos con los hermanos Castro, en Cuba, y llevó el discurso *socialismo del siglo XXI* como un modelo alternativo al fallido neoliberalismo que imponían las economías predominantes.

Para 2002, el precio del petróleo se consolidaba aún más, pues llegó hasta los USD\$24,36 (Statista, 2019). Esto fue logrado gracias a las gestiones del presidente venezolano y a su vinculación influyente en la OPEP. Ese mismo año se daría el golpe de Estado contra Chávez, en abril de 2002.

La breve intentona se desarrolló el 11 de abril de 2002, por parte de la oposición conformada por Fedecámaras, la Confederación de Trabajadores de Venezuela (CTV), la Iglesia católica y algunos medios de comunicación privados, tales como Globovisión, Venevisión, Radio Caracas Televisión, Televén, CMT y algunos diarios nacionales; además,

participaron algunos miembros de la Fuerza Armada Nacional de Venezuela (FAN) (Batalla y Ferro, 2004). Este proceso finalizó, y Chávez reasumió la presidencia el 14 de abril del mismo año.

En 2002, y como coletazo del fallido golpe de Estado, Fedecámaras, miembros de la junta directiva y trabajadores de la corporación estatal PDVSA y una organización autodenominada Coordinadora Democrática organizaron un cese de actividades para el 2 de diciembre. En primera instancia, fue convocado por 24 horas, y se extendería hasta el 3 de febrero de 2003. Su objetivo consistía en suspender las actividades petroleras hasta que el entonces presidente Chávez abandonara la presidencia (Ministerio del Poder Popular de Petróleo, 2018).

Lo anterior se hizo argumentando que, en esos momentos, el Estado no tenía control pleno de la industria petrolera ni, menos, de PDVSA (que hasta ese momento tenía influencia de los anteriores gobernantes y de Estados Unidos). De esa manera cerraría 2002 para Venezuela y Chávez, con un alto precio del petróleo, con un fallido intento de derrocar al mandatario y con un paro petrolero que afectó la producción del crudo; sin embargo, los siguientes años iniciarían grandes cambios en las presidencias latinoamericanas, que lo apoyarían en su proyecto social.

Tras la experiencia del intento de golpe de Estado, Venezuela empezó a promover la integración de los pueblos y la protección de sus recursos para proyectarse en el mundo globalizado sin renunciar a su soberanía. Aprovechando sus políticas sociales nacionales y sus proyectos para reducir la pobreza al responder a las demandas legítimas de la población más vulnerable, que habría sido ignorada por los gobiernos anteriores, “A partir de Chávez, todos los actores políticos latinoamericanos introdujeron la preocupación por la pobreza y desigualdad dentro de su discurso, en lugar de enfocarse solo en la estabilidad macroeconómica” (*New York Times*, 2019).

Desde aquí, se evidencia el rol del petróleo en el desarrollo nacional y regional de Venezuela, y se destacan tres nuevos aspectos que proyectan la visión del propósito de integración latinoamericana: 1) el control gubernamental sobre la compañía nacional petrolera PDVSA; 2) la aplicación de una política que utiliza los ingresos petroleros a fin de promover el

desarrollo nacional, tanto para resolver problemas específicos en el ámbito nacional como de la región y del ALBA-TCP, y 3) el desarrollo de una alternativa de integración económica regional basada en el comercio y en la inversión en petróleo y energía (ALBA-TCP, 2019).

Consecuentemente con lo anterior, se consolida una política de integración regional que sería coordinada entre Cuba y Venezuela para evitar que otros países potencias —en especial, Estados Unidos— formalizaran acuerdos con países de la región para fortalecer sus economías. Por tal motivo, se inician las creaciones de los organismos de integración regional suramericanos que estrecharían las relaciones diplomáticas, comerciales y económicas de la región.

Por otra parte, la llegada del nuevo siglo trae consigo un giro con tintes de izquierda en las presidencias de los países latinoamericanos. Siguiendo a Chávez, en 1999, América Latina haría un giro a la izquierda, y llegarían Luis Ignacio “Lula” da Silva a la presidencia de Brasil, en 2003; Néstor Kirchner, a la de Argentina, en 2003; Tabaré Vázquez, a la de Uruguay, en 2005; Evo Morales, a la de Bolivia, en 2006; Michelle Bachelet, a la de Chile, en 2006; Daniel Ortega, a la de Nicaragua, en 2007, y Rafael Correa, a la de Ecuador, en 2007.

Así, con la colaboración de siete países de intereses políticos, económicos e ideológicos similares a los de Venezuela, Hugo Chávez buscaría proyectarse en Latinoamérica a partir de la revolución bolivariana valiéndose del petróleo como comodín para las relaciones y los acuerdos entre los países.

4. Organismos de integración regional y estrategia económica

El vehículo para que Venezuela cumpliera con sus expectativas bolivarianas serían los organismos de integración regional. De esa manera, Venezuela generó alianzas con los países de la región, que no solo hicieron un intercambio comercial eficiente, sino, también, influenciaron en las decisiones políticas de dichos países.

Como señala Morales (2011, p. 51), la estrategia de la diplomacia petrolera es consecuente con la idea de la construcción de alianzas regionales, en la medida en que los recursos petroleros sirven para la integración regional a través de la suscripción de acuerdos con los países de la región.

En ese orden de ideas, a continuación se describen los organismos de integración regional que se acomodaron a los ideales venezolanos, y cómo los usaron para influir en otros países.

OPEP

La OPEP es un organismo permanente e intergubernamental, creado a raíz de la Conferencia de Bagdad, en 1960, entre Irán, Iraq, Kuwait, Arabia Saudita y Venezuela. Tras su creación, y en diferentes épocas, se han ido sumando diferentes países (Organization of the Petroleum Exporting Countries, 2019). Es, además, la primera organización en torno al petróleo de la que hace parte Venezuela, lo cual le sirvió de experiencia posteriormente.

El objetivo de la OPEP es coordinar y unificar las políticas petroleras de los países miembros, con el fin de garantizar unos precios justos y estables para los productores de petróleo, así como el abastecimiento eficiente, económico y regular de petróleo a los países consumidores y un rendimiento justo del capital de los inversores (Organization of the Petroleum Exporting Countries, 2019).

Como país miembro fundador, Venezuela mantuvo una participación que bien podría considerarse neutra hasta que llega la presidencia de Hugo Chávez, quien toma la iniciativa diplomática de fortalecer la OPEP, con el fin de aumentar los precios del petróleo bajo la producción de más barriles por año; por tal motivo, Chávez asumió la tarea de organizar la cumbre de la OPEP viajando a las capitales de los once países miembros.

Es así como el 26 de septiembre de 2000 se celebró la II Cumbre de Jefes de Estado y de Gobierno de la OPEP en Caracas, y donde el propio Hugo Chávez clausuró la cumbre con un tono de optimismo por las conclusiones que arrojaron las discusiones plasmadas en una decla-

ración firmada por 11 gobernantes de países petroleros. Para esos tiempos, la OPEP controlaba el 37 % del mercado del petróleo y el 60 % de las exportaciones (Organization of the Petroleum Exporting Countries, 2019), un punto de partida que tomará relevancia con el transcurso del tiempo y al intensificarse la producción de barriles de petróleo.

En adelante, Venezuela iniciaría una labor de incidencia política geoeconómica que le permitiría posicionarse en el mercado petrolero y, así mismo, fortalecer no solo el gobierno chavista, sino la industria petrolera nacional; mientras, los precios del petróleo le darían la fuerza para hacerlo, pues a partir de 1999 y hasta 2008, el valor del barril de petróleo aumentó constantemente, pues pasó de US\$27,6 en 2000 a US\$94,1 en 2008 (Statista, 2019).

CAN

Venezuela también hizo parte de la CAN, la cual fue creada el 26 de mayo de 1969. Conformada en ese momento por los países que se ubican en la periferia de la Cordillera de los Andes al norte de Sudamérica (Colombia, Bolivia, Perú y Ecuador), posteriormente se vincularían Chile y Venezuela, en 1973.

El objetivo de la CAN es alcanzar un desarrollo integral, equilibrado y autónomo mediante la integración andina, proyectando una integración sudamericana y latinoamericana. Sus objetivos son: 1) promover el desarrollo equilibrado y armónico de los países miembros en condiciones de equidad, mediante la integración y la cooperación económica y social; 2) acelerar el crecimiento y la generación de empleo productivo para los habitantes de los países miembros; 3) facilitar la participación de en el proceso de integración regional, con miras a la formación gradual de un mercado común latinoamericano; 4) disminuir la vulnerabilidad externa y mejorar la posición de los miembros en el contexto económico internacional; 5) fortalecer la solidaridad subregional y reducir las diferencias de desarrollo existentes entre los Países Miembros, y 6) procurar un mejoramiento persistente en el nivel de la vida de los habitantes de la subregión (Comunidad Andina, 2018).

Para lograr los objetivos enunciados, dentro de la estructura de dicho organismo encontramos una variedad de instituciones que facilitaban una coordinación en temas económicos y políticos que lograban consolidar aspectos relevantes para la región; entre ellos, el Parlamento Andino y la creación de un fondo de reservas que permitía consolidar algunos aspectos de solidaridad entre los países.

La participación de Venezuela en dicho organismo tuvo varios altibajos, pero tomaremos como referencia solo el periodo presidencial antes de la llegada al poder de Hugo Chávez, y cómo se dio el viraje de la visión sobre este escenario.

Desde cuando asumió la presidencia Rafael Caldera, el país se hallaba en una profunda crisis social y económica, lo que llevó a tomar varias medidas para poder regular la crisis. Entre ellas estuvieron la apertura petrolera y el endeudamiento con el FMI; como consecuencia, se crearon acuerdos a niveles de precios en el mercado del petróleo y la contratación con empresas extranjeras, lo cual mejoró las condiciones de explotación del crudo bajo condiciones de fortalecimiento de la infraestructura.

Este panorama se vio reflejado en el debilitamiento del grupo andino y de las relaciones con los países fronterizos, que no permitieron mayores desarrollos en la política exterior; especialmente, en virtud de los TLC firmados por Colombia y Perú con Estados Unidos, que influirían directamente en las economías de los países de la CAN, y generarían así un desinterés en fortalecer los acuerdos de la región.

Por lo anterior, para 2006, durante una reunión con sus homólogos de Bolivia, Uruguay y Paraguay, Hugo Chávez anunció, sorpresivamente, su salida de la CAN, cuyo movimiento comercial anual rondaba los US\$9 millones (Malamud, 2006). Tras el aviso de Venezuela, el presidente boliviano, Evo Morales, anuncia la nacionalización de hidrocarburos. En palabras de Malamud (2006),

En la Comunidad Andina, Colombia y Perú responsabilizaron a Chávez del abandono del bloque, Bolivia se alineó claramente con Venezuela y Ecuador adoptó un perfil más neutral, aunque

manifestándose en defensa del proceso de integración regional. Teóricamente, el abandono de Venezuela de la CAN debería implicar una mayor y más activa presencia del régimen bolivariano en Mercosur, lo que ha disgustado a Argentina y Brasil, que más allá de cierta retórica, recelan del acercamiento de Chávez a los países pequeños del bloque, Paraguay y Uruguay. (p. 2)

Por tanto, hasta en ese punto se hace notoria la influencia que generó Chávez en algunos países del bloque regional, así como los movimientos estratégicos económicos para hacer frente a los acuerdos entre los países de la región y Estados Unidos, buscando mantener su proyecto del socialismo del siglo XXI, donde se entretejen alianzas entre los países más pequeños de América Latina.

No obstante lo anterior, así terminaría la participación de Venezuela en la CAN: generando tensiones entre los países fronterizos y escenarios de incertidumbre por las decisiones de política exterior que dicho país tenía la posibilidad de adoptar y su influencia en otras naciones latinoamericanas.

ALBA-TCP

El ALBA-TCP marcó un punto de inflexión en la materialización del proyecto socialista de Hugo Chávez, en la medida en que sería una bandera regional de las pretensiones chavistas en el continente. De acuerdo con el Ministerio de Relaciones Exteriores de Cuba, se establece que el ALBA-TCP (2014) se caracteriza por el desarrollo integral de las soberanías justas:

[...] La Alianza Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América-Tratado de Comercio de los Pueblos (ALBA-TCP) es una plataforma de integración de los países de América Latina y el Caribe, que pone énfasis en la solidaridad, la complementariedad, la justicia y la cooperación, que tiene el propósito histórico fundamental de unir las capacidades y fortalezas de los países que la integran, en

la perspectiva de producir las transformaciones estructurales y el sistema de relaciones necesarias para alcanzar el desarrollo integral requerido para la continuidad de nuestra existencia como naciones soberanas y justas. Es, además, una alianza política, económica, y social en defensa de la independencia, la autodeterminación y la identidad de los pueblos que la integran (p. 6).

El protagonismo en el ALBA-TCP bien lo ha merecido Venezuela, pues fue el presidente Hugo Chávez quien presentó la propuesta de un organismo de integración regional durante la III Cumbre de Jefes de Estado y de Gobierno de la Asociación de Estados del Caribe, celebrada en la Isla de Margarita en diciembre de 2001 (*Enciclopedia colaborativa en la red cubana*, s. f.).

Teniendo en cuenta que, para 2001, si bien el precio del barril de petróleo había bajado a US\$23,12, considerando su valor el año inmediatamente anterior (US\$27,6) (Statista, 2019), se proyectaba una subida escalonada del precio del crudo, razón que situaba a Venezuela en un escalón posicionado para generar alianzas estratégicas.

Además, según Morales (2013), los incentivos políticos para la conformación de este bloque estuvieron sostenidos por la fortaleza petrolera de Venezuela y su discurso contra la entrada en funcionamiento del ALCA. Por ello, el ALBA-TCP, además de utilizar la estructura institucional, emplea instrumentos que se oponen a las fuerzas capitalistas que dominan el mercado latinoamericano y lo hacen dependiente, al minar su desarrollo.

Siendo así, en 2004 se oficializa la creación del ALBA-TCP con los países fundadores Venezuela y Cuba, junto con nueve países miembros (Bolivia, Nicaragua, Mancomunidad de Dominica, Antigua y Barbuda, Ecuador, San Vicente y Las Granadinas, y Santa Lucía); posteriormente entraría Haití como país observador. Para el momento de la creación del ALBA-TCP, efectivamente, el precio del barril del petróleo había escalonado positivamente, pues llegaba por entonces a los US\$36,05: el valor más alto del petróleo en la historia de Venezuela para esa época (Statista, 2019).

Los altos precios del petróleo fortalecerían la economía venezolana, que alcanzó en 2004 un crecimiento récord en su historia: el PIB alcanzó los 18,287 puntos (World Bank Group, 2019), lo cual le dio un impulso al proyecto de Chávez para consolidar el socialismo del siglo XXI llevando a Venezuela a los mejores altos de su historia económica y social. Así, las alianzas con los demás países tendrían un ejemplo de buen desarrollo económico y político, lo cual permitió abrir un camino a la consolidación institucional del organismo.

Los resultados de la integración regional con los países caribeños en el ALBA-TCP se traducirían en una serie de logros de alto impacto. El Ministerio de Relaciones Exteriores de Cuba (2014) resalta algunos de los principales resultados fundamentales de dicha experiencia:

- Tres países del ALBA-TCP fueron declarados territorios libres de analfabetismo: Venezuela (2005), Bolivia (2008) y Nicaragua (2009).
- Como parte del Estudio Clínico Genético Psicosocial de Personas con Discapacidad, se atendieron algunas necesidades médicas, con el fin de integrar a estas personas a la sociedad, sin discriminación, y así promover sus potencialidades individuales en países como Cuba, Venezuela, Ecuador, Bolivia, Nicaragua y San Vicente y Las Granadinas.
- Creación de la Escuela Latinoamericana de Medicina (ELAM), con sedes en Cuba y Venezuela.
- El Proyecto Grannacional ALBA Cultural, materializado en las Casas ALBA Cultural, incentiva la producción, la distribución y la promoción de bienes y servicios culturales; además: articula y desarrolla redes con movimientos sociales y entidades culturales; forma recursos humanos para la cultura; legitima los valores culturales latinoamericanos y caribeños, y acrecienta el impacto sociocultural en nuestros pueblos.
- Se le ha apostado al deporte a través de los Juegos Deportivos del ALBA.

- Creación del Tratado de Comercio de los Pueblos, el Sistema Unitario de Compensación Regional y el Banco del ALBA, como elementos en construcción de una Zona Económica Común y de Desarrollo Compartido.

En los mencionados logros se sustenta el ideal del proyecto personalista de Hugo Chávez, por medio de la integración regional, el cual, más allá de los acuerdos económicos, influyó en el ámbito social, cultural, educativo y deportivo de los países miembros del ALBA-TCP. En palabras de Alfredo Toro (2011):

El ALBA busca mejorar -en efecto- las condiciones económicas de los habitantes de los países que la integran, pero sus propósitos van más allá del interés económico. De hecho, el ALBA busca crear un contrapeso a los principios fundamentales de la integración promovida por los Estados Unidos en la región, léase, la liberalización económica, la privatización, la desregulación, la primacía de las corporaciones y los mercados, la flexibilización de las legislaciones laborales y de seguridad social, entre otras. (p. 170)

El ALBA-TCP cumpliría con el ideal de integración regional, por cuanto esa fue una estrategia para reinsertarse en la economía global después de haber estado relegada de las dinámicas económicas internacionales tras la crisis del endeudamiento de la década anterior (Morales, 2013).

Petrocaribe

Como acción regional paralela al ALBA-TCP, se crea Petrocaribe, que en palabras de Hoyos (2013), “nace como un mecanismo de cooperación energética propuesto por el gobierno venezolano y tuvo su nacimiento en el encuentro de Jefes de Estado y Gobierno que se realizó en 2005 en Venezuela” (p. 8). Así, países latinoamericanos y del Caribe tendrían un acuerdo sobre la comercialización de suministros y derivados

del petróleo con flexibilidades en los pagos y alejados de los tratados comerciales estadounidenses.

En 2003, el Ministerio de Relaciones Exteriores de Venezuela describe a Petrocaribe como

La creación de una empresa multinacional [...] conformada por el conjunto de empresas estatales de la región, destinada a atender proyectos de inversión que promuevan la integración energética a la vez que garanticen el incremento del valor agregado del petróleo crudo y gas, con la aprobación de subproductos petroquímicos necesarios para impulsar el desarrollo sostenible de América Latina y el Caribe. (Mayorbe, 2016, pp. 159-160)

La propuesta de Petrocaribe aparece cuando se impulsan desde Estados Unidos los biocombustibles, y se proyectó que los países de la cuenca del Caribe pudieran entrar en la producción y la exportación de biocombustibles hacia Estados Unidos (Hoyos, 2013). Por ello, Petrocaribe defiende un modelo de cooperación energética guiado por la solidaridad y el trato especial y diferenciado, y cuya base es la política de Venezuela de otorgar precios subsidiados y desarrollar empresas mixtas para operar los mercados de petróleo (Altmann, 2009).

Cabe resaltar que para el año 2005, fecha de creación de PETROCARIBE, el valor del precio de barril de petróleo estaba en USD\$50,59 (Statista, 2019), superando incluso el precio del 2004, que ya se había considerado el más elevado en Venezuela. El precio del petróleo seguiría subiendo y fortaleciendo las relaciones venezolanas con los demás países en los organismos de integración regional.

El alto precio del barril de petróleo permitió que Venezuela generara unas acciones de cooperación con los países del Caribe, tales como el apoyo a la construcción de las plantas eléctricas en Nicaragua, Haití, Antigua y Barbuda, y San Cristóbal y Nevis (Hoyos, 2013). Su influencia no solo sería a escala empresarial: en lo social, se inauguró el Distrito Simón Bolívar, un conjunto de 100 *petrocasas* donadas a Cuba por la República Bolivariana de Venezuela (Benzi y Zapata, 2013).

Pese a lo anterior, la sombra de Chávez abarcaría aún más; especialmente, en el ámbito político. Otros países miembros de los organismos de integración regional donde predominaba Venezuela adoptarían o intentarían adoptar políticas sociales venezolanas: de acuerdo con Shifter y Joyce (2008), en el caso de Bolivia,

Evo Morales desarrolló una gran afinidad hacia el proyecto de Chávez durante las elecciones presidenciales de 2005 e intentó seguir sus estrategias constitucionales una vez en el poder. Tras un periodo particularmente sangriento y traumático de la historia de Bolivia, el primer presidente indígena se comprometió a “re-fundar” el sistema político. Atrapado entre una organizada clase dirigente que se resistía a renunciar al poder y un poderoso abanico de movimientos sociales que exigían resultados, Morales, al igual que Chávez, trató al mismo tiempo de consolidar el poder y de romper simbólicamente con el pasado. (p. 61)

Los mismos autores, resaltan que tanto en Bolivia como en Ecuador, con la llegada de Correa a la presidencia, se pretendió aplicar el camino de Hugo Chávez:

[...] el presidente Correa parece tener más éxito que Morales en su intento por imitar la estrategia de Chávez de 1999. Correa, que subió al poder a principios de 2007, decidió convocar de inmediato una asamblea constituyente, cuando gozaba de una gran popularidad. Obtuvo una amplia mayoría de escaños y formó una coalición fluida, Alianza País, cuyo único elemento de unión parece ser el propio Correa. El mandato de la asamblea incluye cambiar el “marco estructural” del Estado. Después de que un fiel consejo electoral despidiera a todos los legisladores de la oposición en el Congreso, Correa siguió el ejemplo de Chávez y transfirió a la asamblea todo el poder legislativo, lo que terminó disolviendo el Congreso. (2008, p. 63)

De esa manera se evidencia cómo, gracias al alza de precio del barril de petróleo, el presidente Hugo Chávez utilizó las alianzas regionales para realizar acciones que intervinieron en lo social, lo económico y lo político. En ese sentido, Petrocaribe, tuvo un papel importante especialmente en la aproximación de pequeños países que disfrutaban de beneficios ofrecidos por Venezuela y Cuba.

Descenso en el precio del petróleo durante 2009, y sus implicaciones

Para 2008, el precio del barril del petróleo seguía aumentando: llegó a los US\$94,1 (Statista, 2019), una cifra nunca antes registrada, lo que mantenía a Venezuela en un estatus de poderío, pues se encontraba en diversos organismos de integración regional donde había llevado a cabo acciones cooperativas relevantes de diversas índoles. La integración regional del cono sur del continente y del Caribe le hacía frente al ALCA y a los acuerdos de TLC con Estados Unidos de otros países latinoamericanos.

No obstante lo anterior, finalizando 2008 la economía mundial entró en una crisis que trajo repercusiones en los precios del petróleo, cuyo valor monetario disminuyó a los US\$60.86 hacia 2009 (Statista, 2019). Dicha crisis tuvo un fuerte impacto en Venezuela, tomando en cuenta la bonanza que el país había experimentado desde 1999. Yolanda Valery (2010) lo explica brevemente:

A finales de 2008 el presidente Hugo Chávez aseguró, que la economía venezolana estaba 'blindada' frente a la crisis mundial y que aunque el petróleo se vendiera a 'cero' dólares, la 'revolución' que lidera seguiría avanzando. [...] La caída del precio global del crudo entre 2008 y 2009 fue responsable de la reversión de la tendencia positiva en el Producto Interno Bruto (PIB), y en 2010 el gobierno anunció una serie de medidas para enfrentar la recesión, incluida la devaluación del bolívar. (p. 12)

El PIB de Venezuela habría tenido su punto máximo en el 2004, con un puntaje del 18,287 % (World Bank Group, 2019), pero cayó en un declive paulatino, hasta llegar al -3,202 % en 2009. Esto último posicionaría a Venezuela, por quinto año consecutivo, como el país con la inflación más alta en toda la región (Mercopress, 2010).

A modo de resumen, la crisis financiera de 2008-2009 afectó fuertemente los precios del petróleo y, por ende, al PIB de Venezuela, ya que su economía depende sobremanera del comportamiento de la producción y el valor del crudo. La crisis interna en Venezuela se vio reflejada en las inconformidades del sector privado y de los opositores al régimen; pese a ello, el 15 de febrero de 2009, Hugo Chávez sale victorioso tras la aprobación de un referendo donde se autoriza la reelección presidencial ilimitada (*Dinero*, 2009). Para hacer frente a la crisis, el Gobierno venezolano autoriza una serie de medidas; Villegas et al. (2012) lo explican de la siguiente forma:

El 22 de marzo de 2009 el Ejecutivo Nacional anunció un conjunto de medidas en el ámbito fiscal y en el campo de la política de ingresos como reacción a los impactos de la crisis, entre los cuales se mencionan: reducción de 6,7% en el presupuesto nacional en 2009, equivalente a cerca de US \$7 mil millones, aumento de 20% del salario mínimo, incremento de 3% en el Impuesto de Valor Agregado (IVA), incremento de la deuda pública gubernamental. Para poder cubrir la caída en los precios del petróleo, el gobierno planificó incrementar la deuda interna de US\$5,6 mil millones a US \$15,8 mil millones en 2009 y US \$100 mil millones en inversiones públicas en los próximos cuatro años, además de US \$125 mil millones en inversiones en la industria petrolera. (p. 291)

En cuanto a las relaciones exteriores, el panorama para Chávez no era el mejor. El 28 de julio, Venezuela congela sus relaciones con Colombia, en protesta por un acuerdo militar entre Bogotá y Washington (*Dinero*, 2019). Además, Manuel Zelaya es derrocado de la presidencia de Honduras por un golpe de Estado; su giro notable hacia las ideas del

socialismo del siglo XXI fue recibido como una amenaza al Estado de derecho establecido en su país. Ibarz (2009) resalta que

Si había alguna duda de que la estrategia del derrocado presidente Manuel Zelaya es diseñada desde Caracas quedó de nuevo de manifiesto en Las Manos. Los venezolanos dirigieron y coordinaron el operativo. En El Paraíso, reporteros de la cadena estatal venezolana Telesur -el único canal del mundo que retransmitía los hechos en directo- informaba en tono épico de los choques entre manifestantes que pretendían acercarse a la frontera con policías y soldados que se lo impedían. Otro equipo informaba desde Las Manos sobre la llegada de Zelaya como si se tratara de la toma de la Bastilla. Movidio por las imágenes y los comentarios de Telesur. [...] El defenestrado mandatario viajaba en un avión Falcon venezolano, con piloto militar venezolano, con comunicación telefónica con Telesur y conectado al móvil de Chávez, para establecer una triangulación de contactos en el momento en que se abortó el aterrizaje. (p. 29)

Por tanto, los años siguientes a 2009 significarían todo un desafío para el presidente Hugo Chávez: restablecer y fortalecer sus relaciones con los países vecinos, mantener las acciones cooperativas en los organismos de integración regional y mantener a flote su proyecto de socialismo del siglo XXI; especialmente, dentro de la misma Venezuela. Como afirma Ocando (2010):

[...] después de una década de dominio prácticamente inigualado, Chávez conserva un apoyo del 34%, pero ha visto reducida su influencia y su prestigio, en parte por una creciente percepción de que el gobierno es ineficaz y no enfrenta problemas cruciales como la inseguridad, la corrupción y el desempleo”. servirían de impulso para buscar nuevas dinámicas que se ajusten con mayor firmeza a los ideales que persigue el presidente Hugo Chávez. (p. 18)

Desde su llegada a la presidencia, Chávez buscó consolidar nuevas dinámicas de integración regional, y se dieron muchas transformaciones en torno a los bloques económicos. Pese a ello, aún era necesario crear un escenario más amplio, que pudiera confrontar las nuevas exigencias económicas y políticas; por tal motivo, se inició la conformación de Unasur, el 23 de mayo de 2008.

Luego de la salida de Venezuela de la CAN, en 2006, Unasur se convirtió en esa plataforma por la que apostaría el Gobierno venezolano para lograr los objetivos que, de alguna manera, se perseguían a través del ALBA. Con nuevos aliados en la región, se iniciaba otra etapa para lograr mayor capacidad de lograr acuerdos con potencias como China y Rusia, que poco a poco se acercaban a Latinoamérica a fin de desplazar a Estados Unidos, que hasta el momento había tenido un dominio histórico en la región con bases estratégicas, sumado ello al impulso del ALCA y los TLC con varios países.

Es útil tener en mente los parámetros según los cuales se movía Venezuela, como lo señala Romero (2007):

En síntesis, la globalización, el petróleo y la política exterior son tres variables que condicionan la participación de Venezuela en el mundo y el hemisferio. Su interrelación y proceso tienen que ver con una estructura internacional cambiante y con una economía y un sistema político en crisis, en donde las respuestas públicas fundamentales son las de reivindicar al petróleo como palanca fundamental de desarrollo a través de la crítica a la internacionalización y privatización de la industria petrolera y al propósito de superar el modelo de democracia representativa. (p. 9)

Mercosur

El Mercosur es un proceso de integración regional instituido inicialmente por Argentina, Brasil, Paraguay y Uruguay, a los cuales, en fases posteriores, se han ido incorporando Venezuela y Bolivia (aún en proceso) (Mercosur, 2019). Al respecto, se encuentra que

El MERCOSUR es un proceso abierto y dinámico. Desde su creación tuvo como objetivo principal propiciar un espacio común que generara oportunidades comerciales y de inversiones a través de la integración competitiva de las economías nacionales al mercado internacional. Como resultado ha establecido múltiples acuerdos con países o grupos de países, otorgándoles, en algunos casos, carácter de Estados Asociados –es la situación de los países sudamericanos–. Estos participan en actividades y reuniones del bloque y cuentan con preferencias comerciales con los Estados Partes. El MERCOSUR también ha firmado acuerdos de tipo comercial, político o de cooperación con una diversa cantidad de naciones y organismos en los cinco continentes. (p. 5)

La entrada de Venezuela al Mercosur, podría considerarse, está ligada a su salida de la CAN (en 2006), dos años después de los primeros acercamientos del presidente Chávez al Mercosur; en relación con esto, Bonavino (2012) afirma:

Menos de tres meses más tarde (de la salida de Venezuela de la CAN), el 4 de julio, se firmó en Caracas el Protocolo de Adhesión de la República Bolivariana de Venezuela al MERCOSUR. Así, Venezuela pasó a contar con un estatus especial de “miembro en proceso de adhesión” con derecho a voz, pero sin voto, debiendo esperar hasta la ratificación del documento por todas las partes para su entrada en vigencia y su participación en el bloque como miembro pleno, según el artículo 20 del Tratado de Asunción. (p. 2)

Pese a ello, el ingreso de Venezuela al Mercosur se vio sumergido en una serie de incertidumbres respecto al compromiso que tendría Chávez con el libre comercio, pues se venían presentando dificultades en el tema con los países miembros de la entidad, a lo cual cabe agregar que el presidente Hugo Chávez creaba tensiones en el discurso al mencionar, en 2007, que retiraría la solicitud de ingreso al bloque económico (Bonavino, 2012).

Para Chávez, los valores de los bloques de integración regional van más allá de las alianzas comerciales. En las relaciones exteriores que se entretejían en el nuevo siglo, estas se dividieron en dos posiciones. Romero (2007) las resalta así:

Por un lado, Estados Unidos. Para Washington, las coordenadas internacionales pasan por la defensa y la promoción de la democracia representativa, por la búsqueda de un esquema de seguridad y cooperación entre aliados capitalistas y por la lucha en contra del terrorismo y el narcotráfico. Por otro lado, Venezuela. Para Caracas, siguiendo -grosso modo- el discurso radical, debe hacer un tipo diferente de alianzas y un tipo de agenda internacional distinta basada en la lucha anti-imperialista, en la solidaridad de los pueblos del mundo, en la cooperación energética y en la promoción del socialismo y de un tipo de democracia diferente: la democracia participativa. (p. 11)

Esto produjo en Chávez un afán de integrar a Latinoamérica en un sólo bloque, motivo que lo impulsó a presentar la solicitud de ingreso al Mercosur; de hecho, en la Cumbre del Consejo del Mercado Común, que se llevó a cabo el 20 de diciembre de 2011, el presidente Hugo Chávez manifestó que [...] “la prisa por incorporarse al bloque de integración correspondía menos a consideraciones de interés nacional y más a su deseo de impulsar la integración política latinoamericana” (Bonavino, 2012).

Además de lo anterior, los intereses políticos estaban puestos sobre la mesa. Al respecto, Bonavino (2012) señala que

El Presidente Chávez visualiza esta adhesión (al MERCOSUR) como una forma de afianzar su alianza con dos potencias regionales que favorecen posiciones de izquierda, al menos por los momentos. El economista venezolano Fernando Travieso calificó el ingreso al Mercosur como “un paso histórico desde el punto de vista geopolítico con miras al próximo 7 de octubre -fecha a

celebrarse las elecciones presidenciales -, es un afianzamiento y un apoyo al sistema democrático venezolano, es un aval para el respeto de los resultados electorales”. Efectivamente, Argentina, Brasil y Uruguay parecen haber emitido un mensaje muy claro al darle la bienvenida a Venezuela al Mercosur: desestiman por completo la posición del Congreso paraguayo relativa al carácter democrático de gobierno venezolano actual, y afianzan así al Presidente Chávez regionalmente. En un momento de coyuntura política decisiva en Venezuela, con unas elecciones decisivas acercándose, este respaldo público e internacional resulta especialmente importante para el gobierno encabezado por el Presidente Chávez. (p. 9)

Así, se deja ver que para el presidente Hugo Chávez no solo primaba la integración regional por sobre los acuerdos comerciales, sino también, que sus movidas son estratégicas y se derivan de los intereses políticos, tanto internos del país como externos a este, también buscando hacer frente a Estados Unidos y su acercamiento a los países del Cono Sur. Briçño (2006) afirma que dicho proceso de integración se enfrentó desde su origen a la proposición estadounidense de política económica que se pretendía a través del ALCA. Para confrontar esto, “el Mercosur ha promovido también una política externa de fuerte contenido estratégico, que ha tenido una dimensión subregional y otra interregional” (p. 41).

La historia de Venezuela en el bloque económico del Mercosur se puede reflejar en que Chávez la visionó como un escenario propicio para la integración regional bajo su proyecto de socialismo del siglo XXI; ya había abandonado procesos de integración, como en el caso de la CAN, y era necesario mantener alianzas sólidas con otros países de América del Sur para amortiguar la presencia de Estados Unidos en la región. Por ello, el presidente Hugo Chávez apunta con mayor firmeza a las alianzas sociales que a las económicas y busca las piezas para armar un rompecabezas de cooperación latinoamericanista. Mercosur sería una de las piezas para lograr su objetivo, aun con todas las tensiones que se presentaban dentro del bloque con Paraguay, Brasil, Uruguay y Argentina.

Unasur

De acuerdo con Hugo Chávez, la CAN, como el Mercosur, no estaba alineada con sus intereses políticos, por lo que, en adelante, Unasur se convertiría en ese escenario idóneo: “la CAN, con todo respeto, no sirve y el MERCOSUR tampoco [...] o lo reformateamos y hacemos uno nuevo o también se acabará. No son instrumentos adecuados para la era que estamos viviendo, son instrumentos para la élite” (*El Universal*, 2006, p. 5).

La historia del nacimiento de Unasur arranca el 8 de diciembre de 2004, durante la Reunión de Presidentes de Sudamérica, realizada en Perú, y donde se creó la Comunidad Suramericana de Naciones (CSN), que el 23 de mayo de 2008 daría paso a la conformación de la Unión de Naciones Suramericanas, con la aprobación del “Tratado Constitutivo” de la Unión de Naciones Suramericana (Unión de Naciones Suramericanas, 2008).

Respecto al nombre y los ideales que perseguía Hugo Chávez, este mencionó, haciendo alusión al término *unión*:

[...] es otro término importante en lo semántico, en lo semiótico, en lo profundo [...] No estamos hablando de integración [...] estamos elaborando un paso de una integración que nos impusieron, de unos códigos, de unos términos, impuestos por el Norte hegemónico [...] estamos hablando de volver al código original, la Unión. (Unión de Naciones Suramericanas, 2008)

Caballero (2014) resalta los factores claves para la conformación de este nuevo organismo de integración regional, resalta que

A nivel geopolítico, el creciente desinterés estadounidense por la región generó mayor autonomía para que estos actores, y principalmente Brasil, pudieran diseñar sus propias agendas. A este factor se sumó el ascenso de China y, en cierta manera, la emergencia de un nuevo polo político-económico. De hecho, esto también

conecta con la dimensión económica que posibilitó esta expansión de la política exterior brasileña tendente a configurarse como global player del boom de las commodities. Lo que por un lado posibilitó un fuerte crecimiento económico y mayor autonomía internacional, al mismo tiempo estableció el patrón de una nueva dependencia económica, en este caso a causa de la reprimarización de las exportaciones sudamericanas en dirección al área Asia-Pacífico y, principalmente, a China. (p. 12)

Si bien mejorar las condiciones de comercialización es prioritario en la búsqueda de los objetivos de Unasur, como dice Morales (2013), el objetivo es el desarrollo de un espacio sudamericano integrado en lo político, lo social, lo económico y lo ambiental, que contemple la armonización de políticas que promuevan el desarrollo rural y agroalimentario, la transferencia de tecnología, la cooperación horizontal y la participación de empresas y de la sociedad civil; es decir, este nuevo bloque de integración regional pretende, según la visión del socialismo del siglo XXI de Chávez, unificar los países del Cono Sur en torno a la cooperación.

Recordemos, como ya se ha mencionado, que con la llegada del nuevo siglo surgen presidentes que distan de la política neoliberal que por entonces se priorizaba en América del Sur. En el caso concreto para este apartado, es vital tener presente que Lula da Silva ejercía como presidente de Brasil, y Néstor Kirchner, como el de Argentina, países protagonistas en este nuevo modelo de integración. Además, la salida de Venezuela de la CAN, el 19 de abril de 2006, marcaría los derroteros para la política exterior venezolana.

Con la evolución de la CSN a Unasur, se genera un acercamiento entre los presidentes de Venezuela y Brasil, al compartir algunos intereses, comerciales, políticos y sociales; a pesar de ello, ambos países divergían en temas como integración financiera, militar y energética: por ejemplo, Venezuela se basaba en su potencial petrolero, y Brasil, en el biocombustible (Quintanar, 2012). Pese a ello, en palabras de Morales (2013),

[...] la visión de la integración latinoamericana de este país (Venezuela) ofrece una propuesta alternativa a la sugerida por el regionalismo abierto, porque coloca al Estado como el eje del desarrollo económico y no a las fuerzas del mercado. Además, propone una agenda conformada por una serie de temas sociales y políticos antes que económico-comerciales. (p. 5)

Por otra parte, tras la bajada de los precios del barril de petróleo de 2009, estos retoman el ascenso, así: en 2010, a US\$77,38; en 2011, a US\$107,46, y en 2012, a los históricos US\$109,45 (Statista, 2019). De nuevo, la posición que asumiría Venezuela estuvo guiada por los precios del petróleo. Así lo describe Rita Gialcalone (2013):

[...] Un balance de la situación de Unasur en el 2012 muestra que, si bien desde el 2006 comenzaron a ponerse en agenda propuestas con sentido político, originadas en Venezuela, algunas de las cuales se incluyeron en sus declaraciones, hasta hoy ‘en la práctica los elementos que tienen un mayor nivel de instrumentación siguen siendo los económicos [...]’ (Regueiro & Barzaga, 2012, p. 55). Esto se acompaña del reconocimiento que Unasur en su estructura y funcionamiento post 2008 ha actuado como un foro y no como un organismo supranacional de integración política (Gudynas, 2010, citado en Mejía, 2012, p. 97). Según Saraiva (2012, pp. 94, 95), Unasur ‘se acerca más a un instrumento de gobernanza regional que a los patrones clásicos de la integración [...]’, lo cual no refleja los objetivos venezolanos. En este sentido, Unasur pertenece al grupo de acuerdos regionales que ‘poseen jurisdicciones no exclusivas y flexibles para tareas especiales’, en los cuales el objetivo primordial es solucionar problemas comunes. (Hooghe & Marks, 2003, citados en Gialcalone, 2011, pp. 31-32)

De esta manera, se ofrece un recuento de lo que significó la Unasur, en sus inicios y posteriormente, para alcanzar los objetivos venezolanos,

que fueron adaptándose a las necesidades básicas del mercado, de lo político y de lo social.

CELAC

En última instancia, tenemos la CELAC; “La Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños es un mecanismo intergubernamental de diálogo y concertación política. Su membresía incluye a los 33 países de América Latina y el Caribe” (Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños, 2019).

La entidad comienza en 2011 en Caracas, Venezuela, y como mecanismo de integración regional, “ha contribuido a profundizar el diálogo respetuoso entre todos los países de la región, en temas como el desarrollo social, la educación, el desarme nuclear, la agricultura familiar, la cultura, las finanzas, la energía y el medio ambiente” (Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños, 2019).

Y así, como mecanismo de integración regional que reúne a todos los países de América Latina y el Caribe, la CELAC ha servido de mediadora, de foro político y de espacio de concertación política; en palabras de Gerbasi (2012),

(Unasur y) CELAC han sido útiles para establecer un clima de confianza entre los gobernantes de la región y, en diversas circunstancias, han funcionado como diques de contención frente a potenciales confrontaciones y como espacios idóneos para dirimir conflictos y lograr acuerdos entre los países. También facilitan la elaboración de diagnósticos comunes y compartidos, favorecen la cooperación y la coordinación de políticas. Por el momento no es posible prever que tales mecanismos devengan en instituciones fuertes, independientes y permanentes. (p. 3)

Desde los organismos anteriores a la CELAC, se ha estado dando un vuelco en el hemisferio sur y se ha abierto un camino hacia el multilateralismo regional; un nuevo enfoque ha sido guiado por la potencia econó-

mica de Brasil y por Venezuela, y si bien ambos países divergen en temas varios, en cuestión de integración regional parecerían aunar sus fuerzas para lograrla y generar un fuerte impacto en la forma institucional del multilateralismo latinoamericano (Gerbasi, 2012).

Por lo que significa en sí la constitución de la CELAC, se puede inferir que fue el tipo de integración regional que el presidente Chávez estaba buscando; para ello, navegó por diversos modelos, impulsó unos y habló mal de otros, pero fue en la CELAC donde realmente se integraron Latinoamérica y el Caribe. Por ello, la memoria de Chávez tiene una fuerte presencia en la historia de los modelos de integración del Cono Sur.

El secretario permanente del Sistema Económico Latinoamericano y del Caribe (SELA) (2013), embajador Roberto Guarnieri, pronunció las siguientes palabras:

Esta actuación del presidente Chávez, que tiene su culminación con la constitución de la CELAC que se le debe en larga medida, ha contribuido al reconocimiento de la integración como instrumento esencial para el desarrollo económico y el progreso social de la región y con ello la apreciación general de nuestra propia capacidad conjunta para crecer de manera sostenida y cada vez menos sujeta y dependiente del ciclo económico internacional. (p. 5)

En contraste con el nuevo modelo de integración, que despegaba en buenos términos, la salud del presidente Chávez comenzaba a deteriorarse desde inicios de 2011, por lo cual tuvo que alejarse, en cierta medida, de los escenarios públicos; sin embargo, esto no fue motivo para que Hugo Chávez no fuese una pieza clave en la creación y la conformación de la CELAC. Un modelo que, según el proyecto de Chávez, lograba, en parte, los objetivos bolivarianos de unir el Cono Sur y el Caribe. Nivia y Prieto-Cardozo (2014) afirman sobre la CELAC que:

Este nuevo intento se convierte en el único esquema de integración que involucra a los treinta y tres Estados de la región, excluyendo a Estados Unidos y Canadá, en el contexto del llamado

regionalismo posliberal, y que busca convertirse en un espacio para la definición de posiciones conjuntas de la región frente al mundo. (p. 35)

Venezuela, en cabeza del presidente Hugo Chávez Frías, a lo largo de su historia contemporánea, ha asumido —la mayoría de las veces, en solitario— programas de cooperación y solidaridad con otros países de la región (Gerbasi, 2012); por ello, el caso de la CELAC se debería considerar un triunfo, que, apoyado por los países potencias económicas del momento en la región, unificó en un solo escenario a los países de América del Sur y el Caribe buscando acciones de cooperación y alianzas que permitan fluir el multilateralismo latinoamericano y cerraba espacios a las intervenciones de potencias como Estados Unidos.

5. Conclusiones

Este trabajo tuvo por objetivo describir el comportamiento de la integración regional de América Latina, como un escenario idóneo para materializar las ideas socialistas del proyecto del expresidente Hugo Chávez, quien lo impulsó, a través de sus políticas económicas con respecto a la diplomacia petrolera, lo cual, a su vez, tuvo un rol clave para obtener beneficios internos y, a su vez, externamente expandir su proyecto socialista.

Para esto, la perspectiva de la geoeconomía fue importante a la hora de comprender la dinámica de la economía como herramienta de poder para dominar a través de las ideas y los aspectos económicos. Sumado a ello, se dejó para la discusión el rol de las ideas en las estrategias geoeconómicas en un escenario global, donde el discurso de la democracia y el libre comercio están cada día más presentes en medio de una red interdependiente de Estados; es decir, en la actualidad, el recurso de la política económica es de gran importancia en las estrategias de dominación en el sistema internacional, pero, así mismo, se ve debilitado si no se halla sustentado en un conjunto de ideas que les den legitimidad a las acciones.

En el caso de Venezuela, el empleo de sus políticas económicas de hidrocarburos fue una herramienta geoestratégica que impactó en muchos Estados de la región latinoamericana, pues su abundancia petrolera fue un elemento clave que sedujo a los países para hacer parte de su proyecto regional; no obstante, la negociación *per se* no garantizaba una apuesta segura en las pretensiones del proyecto socialista. Por tanto, las ideas —en este caso, políticas— le permitieron a Chávez configurar un discurso sustentado en una estructura reformista que cambiara, en todo sentido, el ejercicio del poder y la estructura de los Estados, para materializar el socialismo del siglo XXI poniendo el bienestar general por encima del particular, en medio de una economía solidaria, una democracia participativa y la unión permanente de pueblos socialistas.

La OPEP, el ALBA y la Unasur, entre otros, fueron un ejemplo que evidenció las estrategias del proyecto chavista a partir de su discurso y sus políticas económicas, que le permitió durante muchos años subir constantemente el precio del petróleo, lo que se tradujo en un aumento del PIB, y así, en mejorar la calidad de vida de los venezolanos en muchos aspectos, como la desigualdad y la pobreza, que, incluso, apoyó en otros países, como Bolivia y Cuba.

No obstante lo anterior, la economía internacional en todos sus aspectos se ha caracterizado por ser cíclica y, en muchos casos, impredecible, lo cual la hace una herramienta geoestratégica inestable, teniendo en cuenta que el mundo es cada vez más globalizado y, por tanto, interdependiente.

Con la crisis económica estadounidense de 2008, los precios del petróleo se derrumbaron en más del 50 % (y así mismo decayó la producción); eso, inevitablemente, puso al gobierno chavista en una posición de la cual no se pudo recuperar hasta hoy día, en la medida en que el negocio del petróleo es su principal fuente de financiamiento.

Todo lo planteado deja en evidencia que las estrategias geoeconómicas si bien pueden constituirse en un mecanismo de dominación, no son garantía de éxito, y en muchos casos pueden quedar en una posición vulnerable.

Con la caída de los precios del petróleo, la muerte del expresidente Chávez y la pésima administración de PDVSA, Venezuela dejó de ser un protagonista en los procesos de integración regional, y así mismo sucedió con sus aspiraciones de expansión socialista.

REFERENCIAS

Capítulo 1.

- Antto, V. (2018). Geoeconomics defined and redefined. *Geopolitics*, 23(1), 47-49, doi: 10.1080/14650045.2017.1379010
- Arrighi, G. (2007). *Adam Smith en Pekín. Orígenes y fundamentos del siglo XXI*. Akal.
- Arrighi, G. (2009). *The Long Twentieth Century: Money, Power and the Origins of Our Times*, New York: Verso, 1994. 2nd updated edition, forthcoming
- Banco Mundial. (2019). *Datos de libre acceso del Banco Mundial*. <https://datos.bancomundial.org/>
- Buzan, B. (1981). Change and insecurity: A critique of strategic studies. En Buzan B. y R. J. Barry Jones (Eds.), *Change and the study of international relations: The evaded dimension* (pp. 155-172). Frances Pinter.
- De los Ángeles Pozas, M. (2001). Globalización, industria y organización del trabajo. Reflexiones para la construcción de un marco teórico. *Estudios Sociológicos*, 19(55), 185-207. www.jstor.org/stable/40310405
- Ghotme, R., Ripoll, A. (2016). La relación triangular China, América Latina, Estados Unidos: socios necesarios en medio de la compe-

- tencia por el poder mundial. *Entramado* 12(2). 42-53 <http://dx.doi.org/10.18041/entramado.2016v12n2.24206>
- Giddens, A. (2000). *Un mundo desbocado: los efectos de la globalización en nuestras vidas*. Taurus.
- Jameson, F. (1998). *El giro cultural*. Editorial Manantial.
- Katz, C. (2006). *El rediseño de América Latina: ALCA, MERCOSUR y ALBA*. Luxemburg.
- Luttwak, E. (1990). From geopolitics to geo-economics: Logic of conflict, grammar of commerce. *The National Interest*, (20), 17-23. <http://www.jstor.org.ezproxy.unal.edu.co/stable/42894676>
- Marquardt, B. (2009). La cuestión ecológica de la revolución industrial y la habilidad para el futuro de la civilización industrial. *Pensamiento Jurídico*, 0(25), 29-76. de <https://revistas.unal.edu.co/index.php/peju/article/view/36537>
- Miller, T. (2016). La nueva división internacional del trabajo cultural. *Revista ICONO14 Revista Científica de Comunicación y Tecnologías Emergentes*, 14(2), 97-121. <https://doi.org/10.7195/ri14.v14i2.992>
- Sodupe, K. (1992) *El estado actual de las relaciones internacionales como ciencia social: ¿crisis o pluralismo paradigmático?* http://www.cepc.es/rap/Publicaciones/Revistas/3/REPNE_075_172.pdf
- Tickner, A. B. (2012). Relaciones de conocimiento centro-periferia: hegemonía, contribuciones locales e hibridización. *Politai*, 3(4), 163-172. <http://revistas.pucp.edu.pe/index.php/politai/article/view/14105>
- Vercellone, C., y Cardoso, P. (2016). Nueva división internacional del trabajo, capitalismo cognitivo y desarrollo en América Latina. *Chasqui. Revista Latinoamericana de Comunicación*, 0(133), 37-59. doi: <https://doi.org/10.16921/chasqui.v0i133.2941>
- Wallerstein, I. (2011). *The modern world-system I: Capitalist agriculture and the origins of the European world-economy in the sixteenth century* (Vol. 1). Univ of California Press.
- Wendt, A. (1992). La anarquía es lo que los Estados hacen de ella: La construcción social de la política del poder. En A. Santa. (Ed). *El constructivismo y las relaciones internacionales*. (pp. 125- 175). Centro de Investigación y Docencia Económicas (CIDE).

Capítulo 2.

- Adler, E. (2005). *Communitarian international relations: The epistemic foundations of International Relations*. Routledge.
- Antto, V. (2018). Geoeconomics defined and redefined. *Geopolitics*, 23(1), 47-49, doi: 10.1080/14650045.2017.1379010
- Bosch, A. (2010). *Historia de Estados Unidos*. Crítica.
- Duby, G. (1995). *Año 1000, año 2000: la huella de nuestros miedos*. Andrés Bello.
- Estrada, O. (2014). Desde una perspectiva de la diferencia: prejuicio, tradición y autoridad en Gadamer. *Revista de Filosofía de la Universidad de Costa Rica*, 53(135). <https://revistas.ucr.ac.cr/index.php/filosofia/article/view/21301>
- Fukuyama, F. (1992). *El fin de la historia y el último hombre*. Planeta.
- Fundamentos de la Seguridad Nacional. (2006). *Seguridad nacional cubana*. La Habana. https://www.ecured.cu/Seguridad_Nacional_Cubana
- Gadamer, H. (2003). *Verdad y método I*. Ediciones Sígueme.
- Hobsbawm, E. (2011). *Historia del siglo XX*. Crítica.
- Huntington, S. (1997). *El choque de las civilizaciones: y la reconfiguración del orden mundial*. Paidós.
- Krause, M. (1995). La investigación cualitativa: un campo de posibilidades y desafíos. *Revista Temas de Educación* (7), 19-39.
- Luttwak, E. (1990). From geopolitics to geo-economics: Logic of conflict, grammar of commerce. *The National Interest*, (20), 17-23. <http://www.jstor.org.ezproxy.unal.edu.co/stable/42894676>
- Ministério da Defesa (2012). *Libro Blanco de Defensa Nacional*. Brasília. https://www.defesa.gov.br/arquivos/estado_e_defesa/livro_branco/lbldn_esp_net.pdf
- Ministério da Defesa (2017). *Cenário de Defesa 2020-2039 Sumário Executivo*. Brasília: Assessoria Especial de Planejamento. https://www.defesa.gov.br/arquivos/estado_e_defesa/revista/revista_cenario_de_defesa.pdf
- Ministerio de Defensa Nacional. (2019). *Política de defensa y seguridad (PDS), para la legalidad, el emprendimiento y la equidad*. Bogotá:

- Presidencia de la República. https://www.mindefensa.gov.co/irj/go/km/docs/Mindefensa/Documentos/descargas/Prensa/Documentos/politica_defensa_deguridad2019.pdf
- Ministerio de Defensa Nacional. (2017). *Libro de la defensa nacional de Chile*. Santiago. <https://www.defensa.cl/media/LibroDefensa.pdf>
- Ministerio de Justicia y Seguridad Pública. (2014). *Política nacional de justicia, seguridad pública y convivencia 2014-2019*. San Salvador. <https://www.transparencia.gob.sv/institutions/mjisp/documents/212420/download>
- Nietzsche, F. (2012). *Sobre verdad y mentira en sentido extramoral y otros fragmentos de filosofía del conocimiento*. Editorial Tecnos.
- Organización de Estados Americanos (OEA). (2003). *Conferencia especial de la seguridad*. México.
- Organización de las Naciones Unidas (ONU). (1985). *General and complete disarmament: study on concepts of security. Report of the Secretary-General*. <https://digitallibrary.un.org/record/99705>
- Organización de las Naciones Unidas (ONU). (2012). *Seguimiento del párrafo 143, relativo a la seguridad humana, del Documento Final de la Cumbre Mundial 2005*. <https://undocs.org/pdf?symbol=es/A/RES/66/290>
- Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD). (1994). *Informe sobre desarrollo humano*. Fondo de Cultura Económica.
- Useche, O. (2008). Miedo, seguridad y resistencias: el miedo como articulación política de la negatividad. *Polis, Revista Latinoamericana*, (19), 1- 27.
- Zehfuss, M. (2001). Constructivismo e identidad: Una relación peligrosa. En A. Santa Cruz (Ed.), *El constructivismo y las relaciones internacionales* (pp. 473-512). CIDE.

Normas y leyes

- Decreto 105/014. Diario Oficial República Oriental del Uruguay, Montevideo, Uruguay, 8 de mayo de 2014.
- Decreto 1993/2010. Boletín oficial de la República Argentina, Buenos Aires, Argentina, 14 de diciembre de 2010.

- Decreto 683/2018. Boletín oficial de la República Argentina, Buenos Aires, Argentina, 23 de julio de 2018.
- Decreto Ejecutivo 41242-SP. La Gaceta, Diario Oficial, San José, Costa Rica, 4 de septiembre de 2018.
- Decreto 1473. Gaceta oficial, República Bolivariana de Venezuela, Caracas, Venezuela, 19 de noviembre de 2014.
- Decreto Supremo 012-2017-DE. Diario Oficial del Bicentenario El Peruano. Lima, Perú, 22 de diciembre de 2017.
- Estrategia Nacional de la Seguridad Pública. Diario Oficial de la Federación. México D. F. Estados Unidos Mexicanos, 16 de mayo de 2019.
- Ley 18650. Diario Oficial República Oriental del Uruguay, Montevideo, Uruguay, 8 de marzo de 2010.
- Ley 24059. Boletín oficial de la República Argentina, Buenos Aires, Argentina, 18 de diciembre de 1991.

Capítulo 3.

- Centro Estratégico Latinoamericano de Geopolítica (CELAG). (2019). *Reordenamiento estratégico en el Caribe*. <https://www.celag.org/reordenamiento-estrategico-en-el-caribe/#>
- Altamann Borbon, J. (2009). El ALBA, Petrocaribe y Centroamérica: ¿intereses comunes? *Revista Nueva Sociedad* (219), enero-febrero.
- Amórtegui Rodríguez, L. R. (2018). *Anticipación de conflictos internacionales por Petróleo y Gas. Memorias evento científico prácticas geoestratégicas*. Escuela Superior de Guerra “General Rafael Reyes Prieto”.
- Amórtegui Rodríguez, L. R. (2017). Los efectos de la Enfermedad Holandesa sobre las economías petroleras. *Boletín del Observatorio de Seguridad y Defensa* (02)15-2017.
- Arráiz Lucca, R. (2016). *El petróleo en Venezuela: una historia global*. Editorial Alfa.
- Bermúdez, A. (25 de febrero de 2016). Cómo Venezuela pasó de la bonanza petrolera a la emergencia económica. *BBC Mundo*. <https://goo.gl/6vKNXY>

- British Petroleum. (2018). *BP statistical review of world energy june 2018*. 67th edition. Pureprint Group Limited.
- Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL). (1994). *Utilización y beneficios del Acuerdo de San José para el Istmo Centroamericano*. México.
- Cordeiro, J. L. (1997). *El gran tabú venezolano: La desestatización y democratización del petróleo*. Ediciones CEDICE.
- De Lombaerde, P. (01 de enero de 1996). Integración internacional: un marco conceptual y teórico. *Colombia Internacional* (33). <https://revistas.uniandes.edu.co/doi/pdf/10.7440/colombiaint33.1996.01>
- Departamento de Estado de los Estados Unidos de América. (2019) *U.S. Strategy for Engagement in the Caribbean*. <https://www.state.gov/p/wha/rt/caribbeanstrategy/index.htm>
- Dinero. (2018). *¿Venezuela ya no es un país petrolero?* <https://www.dinero.com/internacional/articulo/cae-nivel-de-produccion-de-petroleo-de-venezuela/264820>
- EFE. (28 de junio de 2019). *La OEA acepta al representante de Guaidó hasta que haya comicios en Venezuela*. <https://www.efe.com/efe/america/politica/la-oea-acepta-al-representante-de-guaido-hasta-que-haya-comicios-en-venezuela/20000035-4011931>
- El Economista*. (27 de abril de 2019). *Gobierno de Nicolás Maduro hace efectivo el retiro de Venezuela de la OEA*. <https://www.economista.com.mx/internacionales/Gobierno-de-Nicolas-Maduro-hace-efectivo-el-retiro-de-Venezuela-de-la-OEA-20190427-0014.html>
- El Espectador*. (2019a). *#Petrofraude*. 20 de enero. <https://www.elespectador.com/noticias/investigacion/petrofraude-articulo-834955>
- El Espectador*. (2019b). *#Petrofraude: El poder diplomático del dinero venezolano en la OEA*. 26 de enero. <https://www.elespectador.com/noticias/investigacion/petrofraude-el-poder-diplomatico-del-dinero-venezolano-en-la-oea-articulo-835998>
- El País*. (2017). *La producción petrolera en Venezuela se desploma a niveles de los ochenta: La caída record obedece a las desinversiones y a la mala gestión*. https://elpais.com/internacional/2017/11/14/america/1510690180_942073.html

- El Universal*. (2019). *Toro Hardy estimó 8 años de altas inversiones para recuperar la producción petrolera venezolana*. 21 de mayo. <http://www.eluniversal.com/economia/40607/economista-jose-t-hardy-estimo-8-anos-de-altas-inversiones-para-recuperar-la-produccion-petrolera>
- FAO. (2015). *PETROCARIBE: 10 años de lucha contra el hambre y la pobreza* Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO).
- Gestión*. (2019). *Recuperación petrolera de Venezuela tomaría años, según Brasil*. <https://gestion.pe/mundo/internacional/recuperacion-petrolera-venezuela-tomaria-anos-brasil-268209>
- González Silva, M. L. (2000). El acuerdo energético de Caracas y la política exterior venezolana. *Analítica*. <http://www.analitica.com/economia/el-acuerdo-energetico-de-caracas-y-la-politica-exterior-venezolana/>
- Koivumaeki, R. y Rodríguez Sosa, P. L. (2014). Petrocaribe: el petróleo como herramienta geopolítica. *Debates IESA XIX(3)*. <https://www.laopinion.com.co/economia/tres-estaciones-del-catatambo-en-la-mira-por-desvio-de-combustible-182587#OP>
- La República*. (2019a). *Por primera vez, Colombia superó a Venezuela en producción de barriles de petróleo*. <https://www.larepublica.co/economia/por-primera-vez-colombia-supero-a-venezuela-en-produccion-de-barriles-de-petroleo-2850191>
- La República*. (2019b). *Pdvsa tardaría 10 años para recuperar su producción a cuatro millones de barriles*. <https://www.larepublica.co/globoeconomia/pdvsa-tardaria-10-anos-para-recuperar-su-produccion-a-cuatro-millones-de-barriles-2830542>
- Legiscomex. (2019). *Etapas de integración*. <https://www.legiscomex.com/Documentos/ABCCOMERCIO-INTEGRACION-ETAPAS>
- Ministerio de Economía y Planificación y Desarrollo (MEPyD). (2016). *Potencial debilitamiento del Programa Petrocaribe con la crisis económica de Venezuela*. Santo Domingo, República Dominicana.
- Miranda Delgado, R. G. (2017). Industrialización y desindustrialización de Venezuela. Un análisis histórico. *Ensayos de Economía*, 27(50), 87-101. <https://goo.gl/4RDPBg>

- Nueva Sociedad*. (2018). *¿Dónde está el dinero de Petrocaribe?: Las protestas anticorrupción que acorralan al gobierno haitiano*. <https://nuso.org/articulo/haiti-corrupcion-petrocaribe-venezuela/>
- OpenDemocracy. (24 de febrero de 2019). *¿Fin de trayecto?: Venezuela, Cuba y la revolución exhausta*. <https://search.proquest.com/docview/2179849760?accountid=173708>
- Organization of the Petroleum Exporting Countries (OPEC). (2018). *Brief History*.
- PDVSA. (2009). *Petrocaribe hoy*. http://www.pdvsa.com/index.php?option=com_content&view=article&id=3602:8094&catid=10&Itemid=589&lang=es
- PDVSA. (2005). *Petrocaribe: La energía en función del ALBA*. http://www.pdvsa.com/index.php?option=com_content&view=article&id=673:330&catid=10&Itemid=589
- PDVSA. (2016). *Profundizando la transformación de PDVSA hacia una Corporación Socialista – Plan Estratégico Socialista 2016-2026*.
- Presidencia de la República de México. (2019). *Informe de Gobierno 2018-2019*. Ciudad de México. <https://www.gob.mx/presidencia>.
- Radio Televisión Martí. (30 de agosto de 2017) *México busca desplazar a Venezuela como exportador de petróleo a Cuba*. <https://www.radiotelevisionmarti.com/a/mexico-busca-desplazar-venezuela-como-exportador-petroleo-cuba/151895.html/>
- Reuters. (23 de agosto de 2017) *México analiza remplazar petróleo de Petrocaribe si cae gobierno en Venezuela: fuentes*. <https://lta.reuters.com/articulo/petroleo-mexico-venezuela-idLTA KCN1B31 XW- OUSLT>
- RT. (03 de julio de 2018). *Los planes de López Obrador para América Latina: ¿Cómo serán las relaciones exteriores de México?* <https://actualidad.rt.com/actualidad/279499-exclusiva-proximo-canciller-mexico-detalla>
- Sampson, A. (1975). *Las siete hermanas. Las grandes compañías petroleras y el mundo que han creado*. Grijalbo.
- Sardiñas Gómez, O., Cárdenas López, O. y Barranco Rodríguez, G. (2009). La integración como agente del desarrollo urbano: petroca-

- ribe y la ciudad de Cienfuegos en el contexto integrador caribeño y latinoamericano. *Investigación y Desarrollo*, 19(1).
- SELA. (2016). *Evolución del Acuerdo de Cooperación Energética PETROCARIBE – Relaciones Intrarregionales. Sistema Económico Latinoamericano y del Caribe*. Caracas. <http://biblioteca.olade.org/opac-tmpl/Documentos/cg00207.pdf>
- Semana*. (30 de julio de 2005). *Que es un TLC*. <https://www.semana.com/economia/recuadro/que-tlc/128308-3>
- U.S. Department of State (2017). *Caribe 2020: Una estrategia plurianual para aumentar la seguridad, prosperidad y el bienestar de los pueblos de los Estados Unidos y del Caribe*. <https://translations.state.gov/2017/06/30/caribe-2020-una-estrategia-plurianual-para-aumentar-la-seguridad-prosperidad-y-el-bienestar-de-los-pueblos-de-los-estados-unidos-y-del-caribe/>

Capítulo 4.

- ALBA - TCP. (14 de abril de 2019). *¿Qué es el ALBA-TCP?* <http://albatcp.cubaminrex.cu/page/alba-tcp>
- Amnistía Internacional. (2019). *Venezuela 2019*. <https://www.amnesty.org/es/countries/americas/venezuela/report-venezuela/>
- Añorve, D. (2016). Más allá del poder suave, del poder duro y del poder inteligente: la resiliencia ecológica y humana como fundamentos del poder. *Revista Internacional de la UNAM* (15), 35-60. <http://revistas.unam.mx/index.php/rri/article/view/58597>.
- Altmann, J. (2009). El ALBA, Petrocaribe y Centroamérica: intereses comunes. *Nueva Sociedad*, (19), 128-144.
- Batalla, I., y Ferro, L. (2004). El golpe de Estado en Venezuela de abril de 2002 y su proyección internacional. *Serie Documentos de Trabajo* (63). Universidad de la República.
- Benzi, D., y Zapata, X. (2013). Geopolítica, economía y solidaridad internacional en la nueva cooperación sur-sur: el caso de la Venezuela bolivariana y Petrocaribe. *América Latina Hoy*, 63, 65-89.

- Bonavino, I. (18 de septiembre de 2012). *El ingreso de Venezuela al Mercosur: ideología versus pragmatismo*. <http://covri.com.ve/wp-content/uploads/2015/10/NT5-MERCOSUR.pdf>
- Briceño, J. (2006). Regionalismo estratégico e interregionalismo en las relaciones externas del Mercosur. *Aportes para la Integración Latinoamericana*, XII(15), 30-45.
- Caballero, S. (2014). *La Unasur a través de los ojos de los estudios críticos de seguridad*. Universidad de Salamanca.
- Cadena, J. (2010). De la Geopolítica a la geoconomía: ¿una forma virtual de colonización? *Revista CIGE*, 12(16), 74-94.
- Castiglioni, L. (2015). Tendencias e interrogantes sobre los procesos de integración regional en América Latina y el Caribe. En L. R. Villagra, *Neoliberalismo en América Latina* (pp. 283-304). Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales.
- CIA World Factbook. (2019). The world factbook archive. South America: Venezuela. <https://www.cia.gov/library/publications/the-world-factbook/geos/ve.html>.
- Comunidad Andina de Naciones. (2018). CAN: ¿De qué manera, aporta su objetivo integracionista, estar en internet? <http://www.comunidadandina.org/Prensa.aspx?id=640&accion=detalle&cat=AP&title=can-de-que-manera-aporta-a-su-objetivo-integracionista-estar-en-internet#:~:text=La%20Comunidad%20Andina%20es%20una,de%20vida%20de%20sus%20habitantes>.
- Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños. (23 de abril de 2019). *¿Que es la CELAC?* <http://www.sela.org/celac/quienes-somos/que-es-la-celac/>
- Creus, N. (2013). El concepto de poder en las relaciones internacionales y la necesidad de incorporar nuevos enfoques. *Estudios Internacionales*, 175, 63-78.
- Dinero. (2010). Economía Venezuela se contraerá 1,9% en 2010: BCV. <https://www.dinero.com/internacional/articulo/economia-venezuela-contraera-19-2010-bcv/110333>.
- Enciclopedia colaborativa en la red cubana. (s. f.). ALBA (*Alianza Bolivariana*). [https://www.ecured.cu/ALBA_\(Alianza_Bolivariana\)](https://www.ecured.cu/ALBA_(Alianza_Bolivariana)).

- El Universal*. (09 de diciembre de 2006). *Propuesta para unir CAN y Mercosur divide cumbre Sudamericana*. http://www.eluniversal.com/2006/12/09/int_ava_09A813435.shtml
- Gerbasi, F. (2012). *El nuevo multilateralismo regional, Venezuela y los cambios geopolíticos en América Latina*. Instituto Latinoamericano de Investigaciones Sociales.
- Giacalone, R. (2013). Venezuela en Unasur: integración regional y discurso político. *Desafíos*, 25(1), 131-166.
- Gratius, S. (2006). La revolución de Chávez: ¿proyecto de izquierdas o populismo histórico? *Comentario Fride*, 1-9.
- Hoyos, A. (2013). Acuerdos de Cooperación Energética de Venezuela con los países de Centroamérica y el Caribe en el marco de Petrocaribe. *Aldea Mundo*, 35(18), 7-16.
- Ibarz, J. (27 de julio de 2009). *Hugo Chávez dirige los pasos de Manuel Zelaya*. <https://www.lavanguardia.com/internacional/20090725/53752311296/hugo-chavez-dirige-los-pasos-de-manuel-zelaya.html>
- Llenderozas, E. (2015). América Latina frente a las transformaciones globales. *Revista Escuela de Historia*, 14(1).
- Luttwak, E. (1990). From geopolitics to geo-economics: Logic of conflict, grammar of commerce. *The National Interest*, (20), 17-23. <http://www.jstor.org.ezproxy.unal.edu.co/stable/42894676>
- Malamud, C. (08 de septiembre de 2006). *La salida venezolana de la Comunidad Andina Naciones y sus repercusiones sobre la integración regional latinoamericana (DT)*. http://www.realinstitutoelcano.org/wps/portal/rielcano_es/contenido?WCM_GLOBAL_CONTEXT=/elcano/elcano_es/zonas_es/dt28-2006
- Mercopress. (12 de julio de 2010). *Argentina and Venezuela with highest (and climbing) inflation in South America*. <https://en.mercopress.com/2010/07/12/argentina-and-venezuela-with-highest-and-climbing-inflation-in-south-america>
- Mayorbe, E. (2016). El sueño de una compañía energética sudamericana: antecedentes y perspectivas políticas de Petroamérica. *Nueva Sociedad*, 204, 160-175.

- Mercosur. (13 de abril de 2019). *¿Qué es Mercosur?* <https://www.mercosur.int/quienes-somos/en-pocas-palabras/>
- Ministerio del Poder Popular del Petróleo. (02 de diciembre de 2018). *16 años del sabotaje petrolero: una traición que impulsó el nacimiento de la Nueva PDVSA*. <http://www.minpet.gob.ve/index.php/es-es/comunicaciones/noticias-comunicaciones/29-noticias-2018/611-16-anos-del-sabotaje-petrolero-una-traicion-que-impulso-el-nacimiento-de-la-nueva-pdvsa>
- Ministerio de Relaciones Exteriores de Cuba. (2014). *ALBA TCP: símbolo de la solidaridad y la cooperación pacífica*. <http://www.minrex.gob.cu/es/alba-tcp-simbolo-de-la-solidaridad-y-la-cooperacion-pacifica>.
- Morales, M. (2013). Liderazgos latinoamericanos: ALBA-TCP y Unasur como opciones de la integración regional. *CONfines*, 9(17), 37-63.
- New York Times, 2019
- Nivia , F., y Prieto-Cardozo, J. (2014). La Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños (CELAC): Más allá de la integración ¿una nueva posibilidad de cooperación regional? *Revista Internacional de Cooperación y Desarrollo*, 1(1), 34-62.
- Nye, J. (2010). Prefacio y capítulo 5. El poder blando y la política exterior americana. *Relaciones Internacionales*, (14), 117-140.
- Ocando, C. (02 de enero de 2010). *El 2009 un año difícil para Hugo Chávez*. <https://www.elnuevoherald.com/noticias/mundo/america-latina/venezuela-es/article2001922.html>
- Olier, E. (2015a). Geoeconomía de la energía, el agua y los recursos naturales. En MinDefensa, *Geopolítica líquida del siglo XXI* (pp. 27-61).
- Olier, E. (2015b). Geopolítica de la economía global. *Cuadernos de Estrategia*, (174), 103-141.
- Organization of the Petroleum Exporting Countries. (15 de abril de 2019). *Brief History*. https://www.opec.org/opec_web/en/about_us/24.htm
- Petit, J. (2016). Presidentes de Venezuela (1811-2012). Un análisis descriptivo. *Revista Venezolana de Análisis de Coyuntura*, XXII(1).
- Quintanar, S. (2012). Convergencias y divergencias en las estrategias de integración y cooperación energética regionales de Venezuela y Brasil.

- En R. Bernal-Meza, y S. Quintana, *Regionalismo, orden mundial: Sudamérica, Europa, China* (pp. 241-283). Grupo Editor Latinoamericano.
- Rojas, D. (2019). *Geoeconomía en acción: un acercamiento a sus efectos latinoamericanos en Latinoamérica y el Caribe, con énfasis en China*. Centro Regional de Estudios Estratégicos en Seguridad.
- Romero, C. (2007). *La entrada de Venezuela en el Mercosur: Repercusiones internas*. Instituto Latinoamericano de Investigaciones Sociales.
- Shifter, M., y Joyce, D. (2008). Bolivia, Ecuador y Venezuela, la re fundación andina. *Política Exterior*, (123), 55-66.
- Sistema Económico Latinoamericano y del Caribe. (7 de marzo de 2013). *El presidente Chávez fue un propulsor de la integración Latinoamericana*. <http://www.sela.org/es/prensa/notas-de-prensa/2013/03/el-presidente-ch%C3%A1vez-fue-un-propulsor-de-la-integraci%C3%B3n-latinoamericana/>
- Statista. (13 de abril de 2019). *Evolución anual del precio medio del petróleo crudo fijado por la Organización de Países Exportadores de Petróleo (OPEP) de 1960 a 2018 (en dólares por barril)*. <https://es.statista.com/estadisticas/635114/precio-medio-del-crudo-fijado-por-la-opep/>
- Toro, A. (2011). El ALBA como instrumento de soft balancing. *Pensamiento Propio*, 159-182.
- Unión de Naciones Suramericanas. (14 de diciembre de 2008). *Historia de la Unasur*. <https://www.unasursg.org/es/historia>
- Valery, Y. (29 de diciembre de 2010). *Venezuela, el único país petrolero que no creció en 2010*. https://www.bbc.com/mundo/noticias/2010/12/101228_venezuela_economia_balance
- Vihma, A. (2018a). Geoeconomic analysis and the limits of critical geopolitics: A new engagement with Edward Luttwak. *Geopolitics*, 23(1), 1-21.
- Vihma, A. (2018b). Geoeconomics defined and redefined. *Geopolitics*, 23(1), 49-49.
- Villegas, E., Acosta, A., y Cayaffa, R. (2012). Venezuela ante la crisis económica global. *Revista de Ciencias Sociales (Ve)*, XVIII(2), 283-294.

Zelik, R. (2010). ¿"Socialismo del siglo XXI o viejo centrismo estatal"? Una lectura disidente de las transformaciones en Venezuela. *Forum*, 1, 13-34.

Capítulo 5.

- Antto, V. (2018). Geoeconomics defined and redefined. *Geopolitics*, 23(1), 47-49, doi: 10.1080/14650045.2017.1379010
- Banco Mundial. (2019). *Datos de libre acceso del Banco Mundial*. <https://datos.bancomundial.org/>
- Blackwill, R. D. y Harris, J. M. (2016). *War by other means, geoeconomics and statecraft*. Harvard University Press.
- Cowen, D. y Smith, N. (2009). After Geopolitics? From the geopolitical social to geoeconomics. *Antipode*, 41(1), 22-48. <https://doi-org.ezproxy.unal.edu.co/10.1111/j.1467-8330.2008.00654.x>
- Csurgai, G. (2018). The increasing importance of geoeconomics in power rivalries in the twenty-first century. *Geopolitics*, 23(1), 38-46, doi: 10.1080/14650045.2017.1359547
- Giddens, A. (2000). *Un mundo desbocado: los efectos de la globalización en nuestras vidas*. Taurus.
- Hobsbawm, E. (2011). *Historia del siglo XX*. Crítica.
- Krause, M. (1995). La investigación cualitativa: un campo de posibilidades y desafíos. *Revista Temas de Educación* (7), 19-39.
- Lipovetsky, G. (2006). *El imperio de lo efímero*. Anagrama.
- Luttwak, E. (1990). From geopolitics to geo-economics: Logic of conflict, grammar of commerce. *The National Interest*, (20), 17-23.
- Quecedo, R. y Castañedo, C. (2002). Introducción a la metodología de investigación cualitativa. *Revista de Psicodidáctica* (14), 5-39.
- Scholvin, S. y Wigell, M. (2018). Power politics by economic means: Geoeconomics as an analytical approach and foreign policy practice. *Comparative Strategy*, 37(1), 73-84. doi: 10.1080/01495933.2018.1419729
- Sierra, F. (2017). Capitalismo cognitivo y nueva cultura colaborativa: El reto de la transversalidad. En G. J. (Ed.), *Humanidades digitales*,

- diálogo de saberes y prácticas colaborativas en red: Cátedra UNESCO de comunicación* (pp. 29-60). Pontificia Universidad Javeriana. www.jstor.org/stable/j.ctv893gmm.4
- Sparke, M. (2013). *Introducing globalization: Ties, tensions, and Uneven Integration*. Wiley-Blackwell.
- Sparke, M. (2018). Globalizing capitalism and the dialectics of geopolitics and geoeconomics. *Economy and Space*, 50(2), 484-489.
- Vercellone, C., y Cardoso, P. (2016). Nueva división internacional del trabajo, capitalismo cognitivo y desarrollo en América Latina. *Chasqui* (13901079), 133, 37-59. <https://doi-org.ezproxy.unal.edu.co/10.16921/chasqui.v0i133.2941>
- Wallerstein, I. (2011). *The modern world-system I: Capitalist agriculture and the origins of the European world-economy in the sixteenth century* (Vol. 1). Univ of California Press.
- Wendt, A. (1992). La anarquía es lo que los Estados hacen de ella: La construcción social de la política del poder. En A. Santa. (Ed). *El constructivismo y las relaciones internacionales* (pp. 125-175). Centro de Investigación y Docencia Económicas (CIDE).